

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO I

Madrid, Agosto de 1918.

NÚM. 4

SUMARIO

JUAN AGAPITO Y REVILLA.....	Las Carnicerías de Medina del Campo.
CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS..	Casa rural del Guadarrama.
RICARDO GARCÍA GUERETA.....	Los mutiladores.
L. T. B.	Reconstrucción de Huerta del Rey.
MORA BISSIÈRE	Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos.
	Precios de ejecución.
	Libros, revistas, periódicos.

Las Carnicerías de Medina del Campo.

Al emanciparse los Concejos de las ciudades castellanas de la Edad Media de los señores que las tenían en posesión y adquirir una independencia administrativa, á la que se quiere volver después de cinco siglos, las ciudades y villas castellanas de importancia que contaban con recursos propios, desarrollaron un plan completo de urbanización, y aunque casi no se tocó para nada el trazado de calles, en términos de que si un personaje deseaba ancha plaza donde luciera la artística fachada de su edificación, tenía que pagar y derribar con fondos propios las casas que se oponían á sus ideas, dejando el terreno en uso del pueblo, como parte de la vía pública; en cambio, los servicios de empedrados de la calle, la limpieza de lo común de las villas, los abastecimientos de aguas á las ciudades, las alhóndigas, los pósitos, el peso público, hasta los servicios de incendios, se organizaron muy prácticamente y se iniciaron problemas que en la actualidad preocupan á los Ayuntamientos, á pesar del gran tiempo transcurrido y del adelanto progresivo de las épocas sucesivas.

Los finales del siglo xv y principios del siguiente, cuando ya las ciudades y villas consiguieron una tranquilidad y reposo que les permitieron ocuparse de su vida interna; en ese período de tiempo en que los nunca bastante elogiados Reyes Católicos dictaron disposiciones, algunas de carácter general, que engrandecieron los pueblos, como que muchos parece que entonces surgen de nuevo á la vida, los ce-

losos Concejos, aunque sus regidores no fueran nombrados por el voto de los vecinos, se preocuparon de todo, y se creó el cargo de físico de los pobres, embrión de la beneficencia y asistencia médica municipales, hubo obligados del servicio de velería, de abastecimientos de pescados frescos y salados y de carnes, padres y madres de mozos y mozas, etc.

Cierto que en los antiguos tiempos romanos estaban implantados muchos servicios públicos; pero también es verdad que fuéronse abandonando y perdiéndose casi insensiblemente, para volver á renacer mucho más tarde y hacerse casi todo de nuevo en la progresiva época de los Reyes Católicos. Por eso hay que partir, para casi todos los particulares del funcionamiento de la ciudad, del final del siglo xv, tiempos de nueva iniciación y desarrollo bienhechor en todas las actividades de la vida ciudadana, que á veces languidecieron, pero que no retrocedieron, como sucedió en la alta Edad Media, en la que desapareció todo lo que no fuese servicio de la Iglesia y defensa del solar patrio.

Uno de los servicios que preocupó á las ciudades y villas importantes de los tiempos que cito, fué el abastecimiento de carnes para el consumo público. Hubo, como he dicho, «obligados» á abastecer de carnes comestibles á los pueblos, bajo precios que regulaba el Concejo, según las necesidades y gastos de origen é industriales, y aunque en un principio bastó que el abastecedor matase las reses de consumo en donde lo tuviera por conveniente y expendiese la carne en «tablas» particulares, con tal que se asegurase y garantizase el abasto, bien pronto se comprendió la necesidad de verificar la matanza del ganado de carnes en lugares á propósito, aunque muy primitivos «mataderos», y, aun por delante de esto, en reunir en lugar fijo de la villa las «tablas» de los carniceros, como en puntos fijos se reunieron los expendedores de pan y otros productos necesarios á la vida, y como se agruparon en parajes determinados los ropavejeros y zapateros, zurradores y jubeteros, espaderos y guarnicioneros, libreros y guadamacileros, y hasta los escribanos de número y «cambios» ó banqueros.

Reunir las «tablas» de los carniceros, como los «bancos» de los «cambios» y los demás oficios y especialidades mercantiles, era facilitar las funciones de la policía, de los «veedores» y «fieles», según se les titulaba, vigilar mejor el cumplimiento de las ordenanzas que para cada oficio se hicieron, é inspeccionar si se llevaba á rigor la «tasa», cuya alteración voluntaria era castigada severamente.

De estar reunidas las «tablas» en paraje señalado á tener edificio idóneo, no había más que un paso, y, en efecto, dándose la preferencia al abasto de la carne, se crearon las «Carnicerías» ó «Carnecerías», como se llamaron también, que vinieron á ocupar siempre, ó casi siempre, lugares inmediatos á corrientes naturales de agua, porque muchas Carnicerías fueron, del mismo modo, mataderos de las reses del consumo, y era indispensable el agua para la limpieza.

Las «Carnicerías» venían á ser el *macellus* romano: el sitio donde se vendía la carne al menudeo para el mantenimiento de los vecinos.

Edificios de «Carnicerías» tenían las poblaciones importantes de los tiempos de los Reyes Católicos: Valladolid las tenía entre lo que hoy es calle y plaza de la Libertad, Tintes y Portugalete, reconstruyéndose de nuevo en el siglo xvi; Salamanca también las tenía, ya que en Octubre de 1499 los RR. CC. dieron una provisión para que se reparasen, además de los puentes y calzadas, las Carnicerías de la ciudad, así como en Diciembre de 1500 dictaron otra para reparar las Carnicerías de Málaga, como los puentes, caminos y demás obras públicas de la ciudad andaluza.

De algunas de las Carnicerías castellanas poseo curiosos datos, principalmente de Valladolid y Medina del Campo, que en ciertas ocasiones tuvieron alguna relación, porque en las de Valladolid tenía tablas francas la Chancillería, trasladándose el privilegio á Medina cuando temporalmente se trasladó el Tribunal á la villa de las ferias para dejar más libre la corte de Felipe III en las orillas del Pisuegra, pero no sin que tuvieran que abastecer las tablas de Medina los obligados de las de Valladolid.

De los dos edificios de las antiguas Carnicerías vallisoletanas no queda rastro alguno; ciudad progresiva siempre, derribó los antiguos edificios municipales para luego hacer tres mercados de abastos; en cambio el edificio similar de Medicina se conserva, salvo las injurias y mal trato de los tiempos, casi como se hizo mediado el siglo xvi, y es curiosísimo ejemplar que merece los honores de una reparación y conservación cuidadosas. Muy pocas palabras se le ha dedicado hasta la fecha, y por eso le presento en las fotografías adjuntas.

Los Reyes Católicos miraron siempre con gran simpatía á la villa de Medina del Campo, y es muy fácil que de no haberse dirigido las corrientes políticas á la reconquista del Reino de Granada, Medina del Campo hubiera obtenido de los regios consortes favores incalculables, que con sus renombradas ferias la hubiesen puesto á la cabeza de Castilla. Ya lo predecían las grandes reformas que se llevaron á cabo mediante el real peculio en el Castillo de la Mota y en el Palacio Real emplazado en la gran Plaza, núcleo principal de contratación en la histórica villa.

Pero las corrientes, como digo, fueron otras al consolidarse en el trono D.^a Isabel y D. Fernando, y se tomó Granada, y la atención de los Reyes se dirigió á otros lugares. Sin embargo de ello, no olvidaron nunca á la villa que había sido de doña Isabel, aun siendo princesa, y previsores y protectores siempre, dieron en 1493 una disposición para que se reparasen los muros y cercas de Medina y regularon la altura que debían tener las casas; en Mayo de 1494, para que se empedrasen las calles; una provisión en Octubre de 1494 sobre la compostura de las fuentes, puentes y albercas; otra en Marzo de 1495 para que se estableciese una lonja á costa de las penas de cámara, y otra en Julio de 1498 para que se compusieran los puentes de algunas poblaciones, entre las cuales estaba Medina del Campo. Pero á mi objeto actual, la más importante fué una Real cédula fechada en 27 de Mayo de 1500, por la que se concedía á la villa que de sus propios invirtiera 25.000 maravedises en la construcción de unas Carnicerías, cantidad que hay que suponer fuera invertida cada año hasta la completa terminación del edificio, por más que creo haya error en la cifra, pues la cuantía era muy pequeña para destinarla á una construcción por humilde que fuese.

A pesar de los tiempos expeditivos, también, como ahora, dormían los asuntos municipales, y según D. Antero Moyano (1), hasta 1546 no se trató de llevar adelante la edificación, y entonces se hicieron las trazas y se pidieron condiciones á los maestros alarifes. Aun durmió otro rato el asunto, y el 15 de Marzo de 1562 se remataron las obras en Juan del Pozo, el cual cesó en la construcción por no ir conforme á las condiciones estipuladas, «comisionándose á Rodrigo Gil, maestro de cantería, para que según su parecer, se prosiguiese en lo que faltaba con arreglo al plano», como dice Moyano.

Las obras se terminaron poco después, y en seguida llamó el edificio la atención de los curiosos y se comprendió la importancia de la mejora que con él se tenía, y hasta se presentó desde el principio como un modelo en su género, en términos que Enrique Cock, en la *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592* (Madrid, 1879) cita con encomio, entre las cosas principales que vió en Medina durante la estancia del Rey del 18 al 20 de Junio, la Carnicería, que la pone al igual de la Colegiata y otros edificios señalados de la villa del Zapardiel.

Cuando empezaron en el siglo xviii á fijar las cosas de arte de las ciudades españolas, no pasaron desapercibidas las Carnicerías de Medina; todo lo contrario, el viajero D. Antonio Ponz determinó el interés del edificio y le consideró el mejor que de los de su género existían en España, bien que quedaban ya pocos íntegros y completos como el que pudo observar en Medina.

Dijo así en el tomo XII, carta 5.^a de su *Viage de España*:

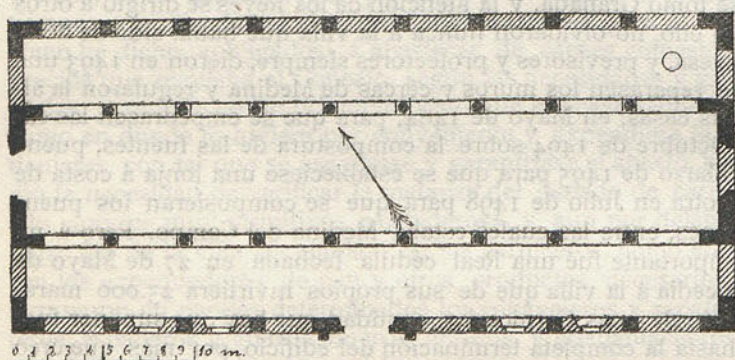
«Es debido hablar á Ud. de una de las obras más notables de Medina en su

(1) *Guía del viajero en Medina del Campo*, págs. 202-204.

línea, y es la de las carnicerías: oficina, la mejor y más cómoda, á mi juicio, que hay en España en esta clase, y consiste en una espaciosa pieza cuadrilonga con sus tres naves sobre columnas de piedra berroqueña, y tres portadas en tres de sus lados, expresándose en la inscripción de una de ellas el año de 1562 y el reinado del Señor Felipe II. Una de estas portadas tiene columnas estriadas de orden jónico; otra, pilastras de la misma manera, y la otra, medias columnas sobre ménsulas, á que acompañan otros ornatos graciosos. Me he alegrado de haber visto que se repara en alguna parte un edificio tan singular por su destino, que quien no lo sepa creerá que es alguna iglesia, prueba de la riqueza de Medina cuando se edificó.»

Poco más que Ponz añadió D. Juan Agustín Ceán Bermúdez en las *Adiciones á la conocida obra de Llaguno sobre Arquitectos* (t. II, pág. 95), pues se basó en Ponz. Agregó, por cuenta propia, un probable autor de la traza del edificio, pero con argumento tan flojo que nadie ha parado mientes en ello.

«Se acabaron en el propio año de 1562 las carnicerías de Medina del Campo,



Planta de las Carnicerías de Medina del Campo.

como dice la inscripción que está sobre una de sus tres puertas. Obra de gran comodidad, y la mejor en su línea que se conoce en España. Es cuadrilonga y espaciosa, con tres naves sostenidas por columnas de piedra berroqueña. En el principio de cada nave hay una portada; consta la primera de colum-

nas estriadas del arte jónico; la segunda de pilastras, y la tercera de medias columnas puestas sobre ménsulas con otros ornatos sencillos. Se ignora el autor de este edificio; pero debiendo suponerse que se trazó y ejecutó con aprobación de Felipe II, porque había mandado que ninguna obra pública se hiciese sin esta circunstancia, no será temeridad atribuirle á su arquitecto Gaspar de Vega, cuando es muy parecido á su estilo.»

También llamó el edificio la atención de Quadrado (*Valladolid, Palencia y Zamora*, págs. 230-231), quien ya solamente se contentó con expresar, muy á vuelo pluma, que «La actual—Casa Consistorial—con su fachada de sillería flanqueada de torreones, y las Carnicerías, sencilla y elegante construcción dividida interiormente en tres naves por dos columnatas, indican en qué pujanza se mantuvo aún la población durante el siglo xvi.»

El escritor local ya citado, D. Antero Moyano, repitió lo de las portadas y completó la descripción de este modo: «Tiene tres portadas en tres de sus lados. La principal de ellas es de columnas estriadas de orden jónico; la de la izquierda sólo pilastras del mismo orden, y la de la derecha medias columnas sobre ménsulas. En todas ellas se observan adornos graciosos. Las carnicerías constan de una espaciosa pieza cuadrilonga, con tres naves altas y esbeltas columnas jónicas (1) de piedra berroqueña, sobre las que corren dos series de arcos de medio punto de ladrillo, formando un conjunto de excelente efecto.»

Ultimamente, el maestro Lampérez citó el edificio en su hermoso discurso de

(1) No son jónicos, como puede verse en los dibujos.



LAS CARNICERÍAS DE
MEDINA DEL CAMPO

VISTA EXTERIOR





PUERTA PRINCIPAL

LAS CARNICERÍAS DE
MEDINA DEL CAMPO





LAS CARNICERÍAS DE
MEDINA DEL CAMPO

PUERTA DEL PUENTE





PUERTA TAPIADA
(DE ARRIBA).

LAS CARNICERÍAS DE
MEDINA DEL CAMPO

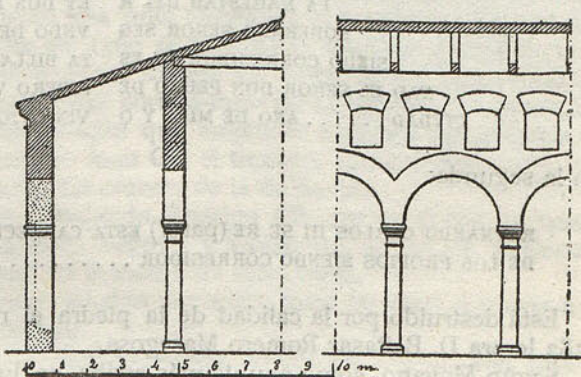


entrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1), diciendo que «La—Carnicería—de Medina del Campo, subsistente, aunque es de los días de Felipe II, nos da idea de lo que debieron de ser en la Edad Media estas dependencias municipales: un cuerpo rectangular, con tres naves, y fachadas abiertas por numerosos arcos.»

¿Cómo se abandonó el edificio de las Carnicerías hasta destinarlo en la actualidad para depósito de material del Cuerpo de Telégrafos? No lo sé. Es lo más probable que desde el principio se desnaturalizase su verdadero uso y fuese á la vez matadero público, y ello sería molesto para el vecindario.

Algo de ello debió de suceder, porque en las *Notas para la historia de Medina*, de los hermanos D. Francisco y D. Manuel Rodríguez Castro (2), se dice (pág. 509) que «En el río y parte que ocupa el poblado, hay en sus márgenes árboles de nogrillo y álamo blanco, todo puesto en lo que llevamos de siglo (3), excepto una olma, entre las Carnicerías y Puente-Cadenas, que cuenta cuatro siglos; fué compañera de otra que al construir las Carnicerías en 1562, quedó dentro de ellas para amarradero de reses». Y añaden en otro lugar (pág. 484), refiriéndose á las mismas Carnicerías: «Es lástima que hoy, en vez del destino para que fueron construídas, sirvan únicamente de matadero, con perjuicio del edificio y de la salud de los vecinos».

Efectivamente, es de sentir que se destine hoy en lo que he dicho; una reparación no muy costosa, que consistiría, principalmente, en demoler y reconstruir, aprovechando los mismos



Semi-sección transversal y tramo de la longitudinal de las Carnicerías de Medina del Campo.

sillares y ladrillo, el muro inmediato al Zapardiel, y abrir los huecos de los cuatro muros exteriores, colocando en ellos cierres diáfanos, daría al edificio gran aspecto y la villa no perdería, ya que el encauzamiento del río parece ser obra próxima, y era su mayor inconveniente. Tendría el mercado más antiguo de España y más interesante por lo mismo. Eso de las distancias en una población pequeña es insignificante.

Las Carnicerías podían cumplir su propio destino, el uso para que se hicieron, como lo cumplieron antiguamente, en que tuvo servicio de agua, pues «En la calle de Angustia—dicen los hermanos Rodríguez al hablar del caño antiguo de San Francisco (pág. 500)—nace otra cañería que, bajando por la Ronda de Santa Ana y entrando por la de San Francisco y huerta del mismo nombre, vertía por dos caños, fuente que estaba pegada á los muros de la iglesia de dicho convento, y de ella marchaba el agua al interior de las carnicerías».

Reuniendo los datos que apuntaron Ponz, Ceán, Quadrado, Moyano y Lampérez, quedan descriptas las Carnicerías de Medina del Campo, y no he de insistir en otra descripción. Sólo sí he de recordar, por no haberlo visto citado en ninguna parte, que tienen las Carnicerías en su interior un detalle en que no se fijaron los escritores mencionados. Me refiero á restos de pintura sobre la puerta del lado pequeño de aguas arriba del río Zapardiel. Muy oscuro estaba aquello el día que visité el edificio; pero había figuras, quizá pintadas al fresco, quizá al temple, en

(1) *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*, pág. 52.

(2) Edición de D. Ildefonso Rodríguez y Fernández.

(3) Esas *Notas* se escribieron de 1874 á 1880, «á cuyo último año hay que referirlas cuando se hable de fechas».

donde se vislumbraba una Virgen y personajes arrodillados á los lados. Debieron ser de colores brillantes y retratos de hombres metidos en la administración de la villa. ¿Corregidores? No ví más que los *bultos*, á pesar de estar pintados en un plano.

Para completar los datos, he de añadir que las inscripciones ya citadas existen una en el tímpano del frontón de la portada del lado mayor, que sería la principal: y otra en el friso de la misma. Leí en ellas, en la primera:

EST	E HE
DIFICI	O DE CAR
NICERIAS	MANDA
RON HAZER L	OS YLVSTRES
SEÑORES MEDI	NA DE SVS PRO
PIOS REYNANDO	EN ESTOS REYNOS
LA MAGESTAD DEL R	EY DON FELIPE NVESTRO
SOBERANO SENOR SEG	VNDO DESTI NOMBRE
SIENDO CORREGIDOR EN ES	TA BILLA POR SV MAGES
TAD EL SENOR DON PEDRO DE	BIBERÓ V ^o z Y REGIDOR DE LA
CIVDAD ANO DE MILL Y Q	VINIENTOS Y SESENTA Y DOS ANOS

en la segunda:

REYNANDO CARLOS III SE RE (paró?) ESTA CARNECERIA Y MATADERO A ESPENSAS
DE LOS PROPIOS SIENDO CORREGIDOR

Está destruído por la calidad de la piedra el nombre del Corregidor; pero en 1783 lo era D. Baltasar Romero Masegosa.

Según Moyano, como apunté más arriba, en Juan del Pozo se remató la ejecución de la obra el 15 de Marzo de 1562, y por no ir ésta conforme á las condiciones estipuladas, cesó aquél en la construcción y se pidió informe á Rodrigo Gil, para que, según su parecer, se continuase el resto de la obra con arreglo á las trazas dadas.

¿Quiénes eran Juan del Pozo y Rodrigo Gil, cuyos nombres, aparte del del Corregidor, son los únicos que se citan, refiriéndose á la obra de las Carnicerías de Medina?

Echo mano de los datos que tengo anotados, y de las personas del apellido Pozo, dedicadas á oficios afines á la construcción y por la época que se hacen las Carnicerías de Medina del Campó, que tengo registradas, no me satisfacía ninguna. Por Real cédula dada en Valladolid el 25 de Agosto de 1559, por la Princesa, se sabe de Francisco del Pozo, uno de los cinco maestros «muradores» á quienes se les asigna salario (á Pozo, diez escudos mensuales), que fueron enviados de Génova á Valladolid «para hacer bóvedas y blanquear paredes en las nuestras obras». En 1571 aparece Juan Sánchez del Pozo, maestro de cantería de Alcalá de Henares, tasando la obra de la iglesia parroquial de Yunquera (Guadalajara) que había hecho el maestro Nicolás de Ribero (pariente, indudablemente, éste de Juan de Ribero). Según los *Nuevos datos para la historia de la herrajería*.—*Las rejas leonesas*, publicados por don Eloy Díaz-Jiménez y Molleda en *Revista Castellana* (año III, 1917, p. 155), Juan del Pozo, maestro de rejería y vecino de Bilbao, contrató el 9 de Marzo de 1579 una reja de hierro para el arco de San Pelayo y las verjas, antepechos y balaustrería para uno de los balcones del coro de la catedral de León, sirviendo de modelo, para la primera, la del arco de San Albito, obras que habían de darse terminadas para el día de Santiago de 1580: uno de los fiadores de Juan del Pozo lo fué el conocido maestro de cantería Juan de Ribero.

No creía que el Juan Sánchez del Pozo, maestro de cantería, pudiese ser el mis-

mo Juan del Pozo, maestro de rejería, y mucho menos siendo uno de Alcalá y el otro vecino de Bilbao. Y el Francisco del Pozo, «maestro murador», de apellido tan castellano, aunque viniese de trabajar de Génova, pudo tener alguna relación con el Juan del Pozo que aparece en Medina, es cierto; pero no me es posible saber cuál sería esa relación, si existía.

El Juan del Pozo que construyó las Carnicerías de Medina, era carpintero y vecino de la villa. Leo en el Libro de acuerdos del Ayuntamiento correspondiente al 9 de Febrero de 1560, que Pedro de Cosa (?) y Juan del Pozo eran diputados de los carpinteros de la villa. Dos años después (13 Enero 1562) lo eran ya Francisco de Nieva y Francisco González. Que ese carpintero Juan del Pozo era el rematante ó contratista de la construcción de las Carnicerías, es indudable. Un acuerdo que transcribiré lo demuestra. Y no sé más del repetido Juan del Pozo.

No ocurre lo mismo con Rodrigo Gil. Este ya es conocidísimo y de muchas de sus labores se tienen circunstanciadas noticias, que no he de exponer ahora por proponerme, en otra ocasión, hacer una nota biográfica que comprenda sus trabajos constructivos. Baste citar, que en 1560 se le nombra maestro mayor de la catedral de Segovia y que en 1566 y 1569, trabaja en Valladolid en la construcción de la parroquia de la Magdalena y en el pórtico-torre de la iglesia del monasterio de San Benito, noticia esta última inédita que amplía el catálogo de las obras del hijo del no menos famoso arquitecto Juan Gil, el trazador de las catedrales de Salamanca y Segovia y reconstructor del crucero de la de Sevilla.

Nada tiene de particular que trabajando Rodrigo Gil, por la época en que se hacen las Carnicerías de Medina, entre Segovia y Valladolid, le llamase el Concejo de Medina, población situada casi en el medio de estas otras.

Pero hay que modificar algo lo que dijo el escritor local Moyano, y volver á los Libros de acuerdos del Ayuntamiento.

En uno que se celebró el 23 de Enero de 1562 en la Casa Consistorial, que estaba junto á la iglesia de San Miguel, el Corregidor y Regidores «dijeron que por quanto la obra de las Carnezerias desta billa de Medina, que al presente se aze y defica, fue rematado en Juan del Poço, carpintero v.º ques desta billa, con ziertas condiciones y posturas y çierta quantia (así compongo la abreviatura), conforme á la traza que al tiempo del remate para ello fué echa, como se contiene en remate y posturas que sobre ello pasó ante Pero Juco (?), escribano que fué deste ayuntamiento, y despues aca que se hizo el dicho remate, bisto por esta billa que la dicha obra ni la traza della no yba como abia de yr e se requeria, e que era y fue nezesario enmendarse dicha traza, y que alguna parte de la dicha obra se yziese de otra manera», se mandó «al s.º Juan del Poço lo yçiese, y se le dio otra traça y esta billa... que le pagaria lo que de mas de la dicha traza primera, y cese en la dicha obra a tasación segund y como lo declarasen y tasasen maestros de canteria que lo entendiesen, y el dicho Juan del Poço a echo çierta parte de la dicha obra de canteria, como le fue mandado, y de acer lo demas que falta conforme a la dicha traça, y para que se tome lo que mereze lo que de mas de lo que era obligado a echo y a de azer, esta billa a nombrado y llamado a R.º jil, maestro de canteria, que estaba presente; por tanto, que en nonbre desta billa nonbraban y nonbraron al dicho R.º jil, para que bea y tase la dicha obra, biendo primeramente el remate y traza primera que al dicho Juan del Poço se le dio, y lo que de mas de la dicha traza» haya «mejorado y a de azer y edificar» tanto «de canteria como de arbaneria, y bisto lo pueda tasar y tase» en la cuantía que le «pareciere que mereze, conforme a su conziencia, y le dieron poder en nonbre desta billa para que lo pueda azer y tasar... como a el le pareciere, y obligaron los dichos propios y rentas de la dicha billa...»

Juan del Pozo, que también estaba presente, nombró igualmente á Rodrigo Gil por su parte, y el Corregidor pidió y tomó á éste juramento en forma, de cumplir bien el encargo.

De suponer es que así lo haría, y que dió «su parecer» ó informe; pero no he podido encontrar el documento donde, por de pronto, se fijaría la cuantía de lo hecho, dato curioso de algún valor. Sólo encuentro como de alguna importancia, que en el Ayuntamiento de 14 de Marzo de 1562, se habló de que, visto el remate y condiciones con que se remató en Juan del Pozo la obra de las Carnicerías y «el parecer del licenciado Lobrego (?), letrado desta villa, (que) a dado sobre que se le debe dar la dicha obra para que la acabe, dixerón—la Justicia y regidores—que mandaban y mandaron que dicho Juan del Pozo acabe la dicha obra conforme al dicho parecer del dicho licenciado Lobrego y abiendo visto las fianzas que nuevamente tiene dadas para acabar la dicha obra.»

De todo lo cual deduzco que mucho antes del 15 de Marzo de 1562, que dijo Moyano, pues en 23 de Enero ya tiene mucha obra hecha Juan del Pozo, se remató la obra. Esta se separó de la primera traza, por necesidades nuevas, probablemente, y se le dió por el Ayuntamiento al constructor nueva traza, á la cual tenía que acomodarse. Resultado, que Juan del Pozo hizo más obra de la concertada, y que para tasar las demasías y encauzar de nuevo la obra se nombra por las dos partes, en 23 de Enero, al maestro de cantería Rodrigo Gil, y que por acuerdo del 14 de Marzo del mismo año, previo informe del letrado consistorial, se ordena que prosiga las obras hasta su terminación, á Juan del Pozo, quien había dado nuevas fianzas.

Un detalle me falta por hacer observar. ¿Quién ó quiénes hicieron tanto las trazas primeras como las segundas ó modificadas con arreglo á las cuáles se terminaron las obras?

Por de pronto, bueno es apuntar que la suposición de Ceán sobre que Gaspar de Vega hiciera la traza de las Carnicerías, es completamente gratuita. Una cosa era que los proyectos de obras importantes pasasen á la sanción de los trazadores del rey y otra cosa que éstos hiciesen los proyectos. Algunas veces ocurrió esto último; pero porque los concejos ó entidades interesadas encargaban á los maestros del rey los trabajos que tenían por conveniente, no por obligación del cargo. Ejemplos de lo contrario existen á granel, y en la misma construcción de las Carnicerías de Valladolid hay uno.

Nada puedo decir sobre el primer trazador de las Carnicerías, del autor de las trazas por las que se hizo el remate.

Es, en cambio, probable, muy probable, que Rodrigo Gil hiciese las trazas segundas, ó modificase las primeras, pues se notan algunos detalles que no repugnan, antes al contrario, comprueban de cierto modo, la mano del trazador Rodrigo Gil.

Educado éste al lado de su padre, siguió sus tendencias artísticas, aunque su gusto es más frío y desabrido. Fué un arquitecto anticuado, que construía á lo gótico, bien que muy alterado, en la segunda mitad del siglo xvi. No hay más que recordar las obras que hizo en Valladolid y son auténticamente suyas: las citadas de la iglesia de la Magdalena y pórtico-torre de San Benito.

Cuando quiere seguir las tendencias de la época y decorar á lo Renacimiento, sus recursos son pobres y escasos; no encajaba, sin duda, en sus ideales, ó no tuvo el talento suficiente para adaptarse al estilo tan español del Renacimiento de los tiempos de Carlos I y parte de los de Felipe II. Algo de esa pobreza de recursos artísticos se observa en las tres portadas del edificio de las Carnicerías de Medina del Campo, lo que puede dar un indicio de que hizo trazas nuevas ó modificó las que existían, por las que trabajó Juan del Pozo.

Pero no está comprobado el hecho, y la intervención de Rodrigo Gil en este respecto es algo incierta en ese edificio. ¿Se redujo á reconocer y tasar lo hecho é informar sobre lo ya ejecutado? ó ¿fué llamado para informar y tasar, precisamente porque las segundas trazas eran suyas? Pudo suceder lo uno y lo otro. Ya he dicho que las portadas muestran no gran entusiasmo del arte del Renacimiento, ó inten-

ción deliberada de no dar al estilo toda la importancia que tenía; los capiteles de las columnas interiores son desproporcionados y carentes de gracia; ello es una prueba afirmativa de la segunda interrogación. Ignoro la exacta y detallada intervención de Rodrigo Gil en las Carnicerías de Medina, por no existir su parecer y tasación, de donde algo se deduciría.

De todos modos, conviene sentar que cuando construyó á lo romano, es decir, dentro del estilo del Renacimiento, el proyecto no era suyo. Fué, en resumen, buen constructor y buen delineador, pero poco artista, aunque la época los dió en abundancia. No fué artista de arranques ni de ingenio; fué un apegado al goticismo, un arcaico en lucha con los ideales modernos. Y algo de ello noto en este edificio de las Carnicerías. Parece más bien la obra de un buen constructor que la de un buen artista. Precisamente lo que fué Rodrigo Gil.

La reparación que en el edificio se llevó á cabo en época de Carlos III y que cita Ponz como de presente—«Me he alegrado de haber visto que se repara en alguna parte un edificio tan singular por su destino»—no debió ser importante. En los libros del archivo municipal no encuentro más sino que en la sesión de 17 de Julio de 1783, el regidor perpetuo D. Miguel Toledano y Zarza hizo presente que las «puertas de las Carnicerías, la tabla y taxar donde se pesa la carne, tienen necesidad de componerse», y se acordó que se compongan inmediatamente, y es fácil que poco antes se hicieran algunos arreglos en tejados, por ejemplo. De todos modos, la obra, como digo, no sería de gran valor, y no merecería consignarse en letrero donde se pusiera el nombre del Corregidor, precisamente el de la persona en cuyos días de mando se hacía la reparación (1). Fuese como fuera, la construcción tiene y conserva todo el sabor del siglo xvi, sin verse por ninguna parte nada del xviii. Ya por ello es digna de ser perpetuada, porque, en efecto, es «singular por su destino». Es lo único que nos queda íntegro de un edificio civil con su uso tan municipal y tan poco desarrollado en los tiempos antiguos.

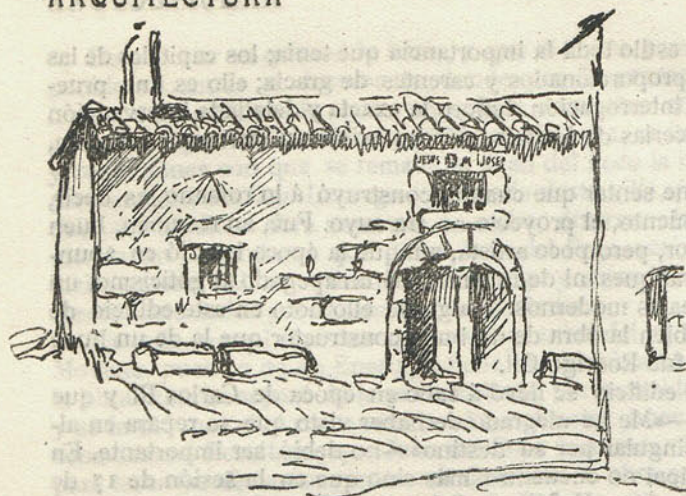
El edificio es interesantísimo, como lo es Casa Blanca, casa de campo del siglo xvi también, que aún se conserva muy cerca de Medina, de la que ya he dicho algo en mi librito *Los retablos de Medina del Campo*, y de la que me ocuparé más detenidamente en alguna otra ocasión.

JUAN AGAPITO Y REVILLA,
Arquitecto.

(1) Según los libros de actas, en 1783, en que se construía en Medina el cuartel de caballería, eran maestro y aparejador por la villa D. Juan Sagarbínaga y D. Manuel Lizardi, á quien en otros acuerdos se le llama maestro aparejador. Es fácil que interviniera alguno de éstos, ó los dos, en las obras de reparación de las Carnicerías, ó bien los maestros Manuel Ares, fallecido por entonces, ó Isidro Alvarez, que le substituyó. Muchos maestros de obras no podía haber en Medina en 1783.

Del arquitecto D. Juan de Sagarbínaga, íntimo del famoso trazador del cuartel indicado, D. Ventura Rodríguez, se ocupa Ceán Bermúdez en las *Adiciones* á Llaguno (t. IV, p. 316). El aparejador Lizardi es probable fuese hijo del arquitecto D. Pedro Ignacio de Lizardi, de quien indica también algo Ceán (t. IV, p. 286).





Casa rural de Valdemaqueda (Avila).

LA CASA RURAL DEL GUADARRAMA

«Sobre toda la tierra,
mejor es la montanna». Así está escrito en el viejo poema del Conde Fernán González, en un sobrio verso que documenta el amor de los hombres de Castilla por las sierras azules tachonadas de blanco que cierran su horizonte, dejándole libre sólo la celeste inmensidad, también azul y blanca.

Las graves sierras castellanas, de apenas mil metros de elevación, pero que, montadas sobre elevada meseta, deshacen los peñascales de sus cumbres bajo la fría zona lindante con las nieves perpetuas, ponen en la psicología de la raza no pocos caracteres de semejanza, á la manera de grandes y elevados espejos en que los hombres estudiaran y aprendieran las virtudes de los montes. Y del mismo modo, en la acción y reacción mutuas de estas dos partes del drama de la vida, la raza deja el carácter de su espíritu en las viviendas humanas construídas en las sierras con los propios materiales de las entrañas de éstas.

De punta á punta de la cordillera, desde el arranque de la Somosierra, entre Guadalajara y Soria, hasta la sierra de San Vicente, en la de Toledo, principio y fin del largo Guadarrama, en pizarras oscuras en el extremo oriental, y en el centro y en el occidental, en rocas cristalinas (granitos, pórfidos, sienitas, todo, á veces combinado, como en un compendio geológico del suelo, que convierte la construcción en un ejemplo vivo del llamado por los naturalistas «mimetismo»), este carácter es el de una casi completa ausencia del conjunto de sentimientos que constituyen lo que llamaríamos «domesticidad» y conducen al hombre al cuidado y embelecimiento de su vivienda.

La casa rural del Guadarrama, es ajena totalmente á pretensiones estéticas, no sólo en el exterior, como la casa moruna, sino en el interior asimismo; falta de todo elemento decorativo y hasta de todo gusto por la comodidad, de todas las condiciones que hoy llamamos «confortables». La vivienda, no sólo del pobre, sino la del rico, de aquel á quien no le falta nada para su bienestar relativo, procura al extraño una rara impresión de desnudez, acentuada por la reducción del mobiliario á la satisfacción de las necesidades fundamentales: el lecho y el escaño, la mesa y el arca, alguna percha. La importancia relativa que estos dos últimos elementos adquieren, aun á expensas de los demás, es toda una revelación del mayor gusto y aprecio que el hombre de Castilla ha sentido siempre por la riqueza mueble, por todo aquello (ropas, joyas, armas, atavíos) que, hembra ó varón, pueden llevar sobre sí, aumentando, incluso á sus propios ojos, el valor de la personalidad, oculta ambición de todos. Nadie, que sepamos, ha analizado mejor este carácter castellano, que el catalán D. Pedro Corominas, en sus conferencias del año pasado sobre «el sentimiento de la riqueza en Castilla», pronunciadas en la Residencia de Estudiantes.

Las nuevas generaciones viven ya en otro tono; pero en los pobres pueblos perdidos á la sombra de las montañas, durmiendo bajo ellas, como el poeta entre los

senos de la hermosa gigante, en el soneto de Baudelaire, quedan aun en pie las viejas casas hidalgas que ilustran este aspecto del alma singular de Castilla y que serían, en verdad, bien poco agradables si á menudo, entre sus paredes desnudas, su desmantelamiento general, sus tristes dormitorios, concebidos, puesto que el sueño es imagen de la muerte, al modo de tumbas, negras y estrechas, no halláramos el ejemplo y el trato de gentes sanas y fuertes, irradiando una grave hermosura moral, sin frases y sin gestos, como sin saberlo.

Los mejores ejemplares de estas casas inatractivas, mansión de almas tan interesantes, por el contrario, se hallan en la vertiente septentrional del centro y del extremo oriental de la cordillera, como si los caracteres de la raza se acentuaran tanto más cuanto más alta viviera, y, por el contrario, se atenuaran al bajar de una á otra meseta y al alejarse, con los largos ríos principales (Duero y Tajo), hacia el Oeste, con el lento descenso del relieve entero del terreno. Y este hecho daría la razón, por lo menos aparentemente, á los que ven en las condiciones geográficas (la altiplanicie castellana, que es la más elevada de Europa), la explicación del carácter de la raza, forjado á la ruda intemperie de su seco clima continental que alterne el hielo y el fuego en sus estaciones, viviendo al aire libre, sin cuidado de comodidades ni apenas gusto de la casa, para la cual sólo la piedra de armas, símbolo de la individualidad transmitiéndose y fijándose en el linaje, es elemento decorativo, aunque tratado, de ordinario toscamente.

Pedraza de la Sierra, en tierra de Segovia, nido de hidalgos puesto desde remotísima antigüedad en la altura de un cerro ante la Sierra que se deprime en el Puerto de Navafría ó Lozoya, es, tal vez, el lugar que muestra los más numerosos y mejores ejemplares de construcciones serranas, en un tipo que diríamos elevado, nobiliario; así como El Espinar ó las Navas del Marqués, ambos en la Sierra de Malagón, en un tipo medio; y en el tipo popular, el más interesante, ciertamente, cualquiera de las aldeas más pequeñas, pobres y aisladas de los caminos actuales. Señalemos, por ejemplo, en Valdemaqueda, en medio de los pinares que se extienden por la margen izquierda del Cofio, hasta la desembocadura en el Alberche, la curiosa casa, hecha con el granito de la Almenara, que sobre la piadosa invocación á Jesús, José y María, puesta encima del dintel, lleva un reloj de sol con su simplicísimo gnomon de hierro. ¿Quién fué el desconocido fundador á quien, por excepción, importaba tanto el tiempo? Pobre é inculto, no supo añadir la vieja leyenda: «Vulnerat omnes, ultima necat.» Pero seguramente las horas no le perdonaron, y una tras otra, en su carrera veloz, le asaetearon hasta la última, que le remató más piadosa.

El largo invierno de la sierra reúne en torno del hogar á la familia entera para todas las ocupaciones de la jornada. A medida que el sol avanza hacia el solsticio invernal, la casa se diría que va reduciéndose poco á poco á la pieza del fuego, bajo la campana y la piedra del hogar, en los gélidos días de Enero. La cocina, por consiguiente, es en la casa de la Sierra la habitación más interesante é importante; pero aun así, obedeciendo al carácter general, no raras veces descuidada.

¡Oh, recuerdo de las noches otoñales cara á las llamas en la cocina de las viejas casas «rupestres» (perdonad el mote), de la dehesa de la Cepeda, en los altos de Malagón, próximos al famoso Campo Azálvaro, cuando aún rumiaban las reses, bajo las claras estrellas! De ordinario, mientras el hombre de los montes fríos recita en soliloquio interior las jaculatorias del fuego, ante las llamas proteiformes que brotan de la leña y de las teas, el humo le envuelve en su atmósfera azul, irritando sus membranas, y un soplo de aire sutil viene insidiosamente á herirle la espalda encorvada.

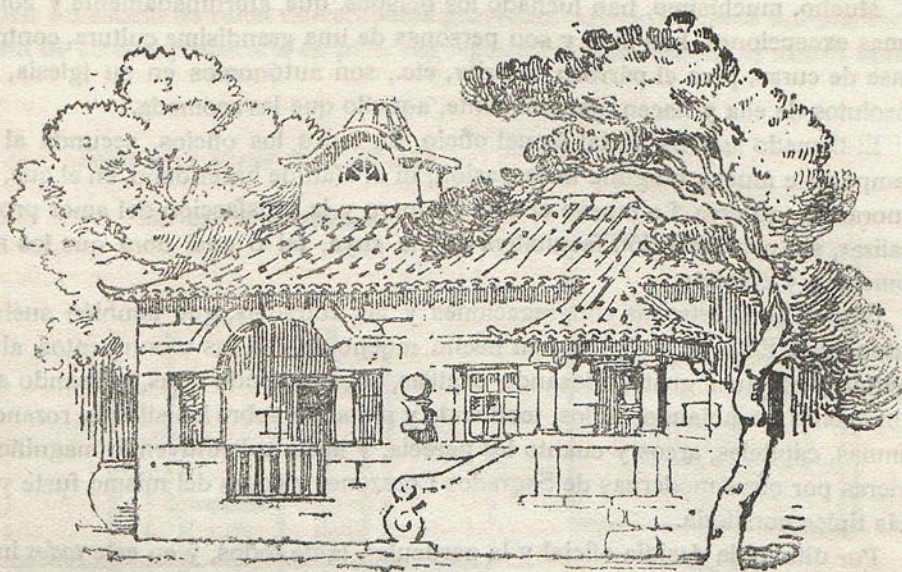
Ciertamente hay muy simpáticas cocinas en la Sierra. Sea testigo esta de Arenas de San Pedro, aunque Arenas se encuentre ya fuera enteramente del Guadarrama, en plena Sierra de Gredos, «la blanca»; cocina que ofrece la desconcertante extrañeza, mezcla de alegría y compasión, de un arbusto viviendo bajo techado, al breve rayo de sol de una estrecha ventana.

Pero como si obedeciera á un raro refinamiento de hospitalidad, me ha parecido ver las cocinas mejor acondicionadas, relativamente, intaladas en las ventas de los viejos caminos reales y en las posadas de los pueblos puestas en las encrucijadas de antiguos tráficos perdidos.

De estas últimas, la más interesante es, sin duda, la de la aldea de la Cereda, al lado de allá del Puerto del mismo nombre, en el centro del «camino de cureñas» que enlazaba el Monasterio del Escorial con las Navas del Marqués y con la tierra de Avila, azul y fría, entre las sierras pedregosas. Hubo entonces, cuando el Monasterio del Escorial se elevaba poco á poco, como una granítica vértebra más de la Carpetana, cierto acarreo de preciosos pórfidos, de yacimiento ya agotado ó perdido, al otro lado de la Sierra, y, sin duda, con esta ocasión se construyó la posada actual en la proximidad del Puerto, al modo de las ventas de los grandes caminos, como en el del Puerto de Guadarrama, vía maestras de las Castillas; la de Gudillos, la del Cornejo, que albergó dos veces al donoso Arcipreste, y la de Cepones, ya arruinadas enteramente. Y, sin duda, la aldea nació también al amparo de la venta, como en nuestro tiempo, otra aldeita próxima á la de la Cereda, que soporta el Cerro de San Benito. La Paradilla se formó con los hogares de una brigada de obreros, cuando al tenderse la línea férrea del Norte fué preciso horadar la montaña entre la estación de Robledo de Chavela y la de Santa María de la Alameda. La vieja posada de la Cereda conserva, todo intacto, su gran cocina de hogar, si no central, como la de Lozoya, avanzado hacia el centro, bajo la enorme campana, envuelto en tres de sus lados por un poyo de piedra. Sus desmesuradas dimensiones de longitud y anchura reducen aparentemente la elevación del techo, ennegrecido por humos centenarios que oscurecen el interior, sólo relativamente bien iluminado por una ventana única, al declinar el sol más allá de la verdinegra cumbre gneísica del San Benito, que entonces se dora y enrojece. En el día, para tan minúscula aldea, de sólo doce á catorce vecinos, la posada de la Cereda, puesta sobre un camino muerto, es un anacronismo olvidado que descubre á los extraviados y á los rebuscadores una expresión instantánea del estado de alma del viandante ante el paso de un puerto peligroso y después de él en nuestra Sierra bien amada.

CONSTANCIO BERNALDO DE QUIRÓS.





LOS MUTILADORES

La visita que la Junta directiva de la Sociedad Central de Arquitectos hizo al actual ministro de Instrucción Pública y las reiteradas gestiones que á ella siguieron, han obtenido halagüeño resultado, como lo demuestra el Real decreto que con fecha 14 del actual ha insertado la *Gaceta* aprobando el Reglamento por que han de regirse las Comisiones provinciales de Monumentos históricos y artísticos. Ese Reglamento resuelve en parte lo que la Sociedad se propuso. Pero no basta eso. Hay que acabar con esa polilla, que yo, bondadosamente, bautizo con el nombre que sirve de título á estos renglones, y que tantos edificios ha destruído y tantos otros ha puesto en trance de destrucción.

Sabido es que la mayor parte de los monumentos, en los países cristianos, son de Arte Religioso, y que casi todos ellos se deben á la iniciativa de los reyes, de los obispos y de los magnates; á estos edificios es á los que me voy á referir principalmente.

El más implacable enemigo que estos monumentos han tenido ha sido el cura párroco ó ecónomo que los ha regentado; y no por afán de hacer el mal, que nunca les movió tal fuerza, sino por desconocimiento, por incultura y por posponer todo á las necesidades del culto y comodidades de su servicio. En el transcurso de los siglos ha correspondido á cada edificio de éstos, uno ó dos ó diez curas de los

comprendidos en mi clasificación y basta con la actuación de uno para iniciar la ruina de un edificio.

Mucho, muchísimo, han luchado los obispos, que, afortunadamente y con rarísimas excepciones, han sido y son personas de una grandísima cultura, contra esta clase de curas; pero el párroco, el prior, etc., son autónomos en su iglesia, reyes absolutos de ella y hacen, generalmente, aquello que les acomoda.

El llamado *maestro* de tal ó cual oficio, de todos los oficios, secunda al cura. Tampoco le mueve ninguna mala pasión, ni el afán de hacer daño, en el que, en su ignorancia, no cree. Le mueve el afán de lucro y la satisfacción del amor propio al realizar, sin más dirección facultativa que la suya, tal ó cual obra que los necios comentan y admiran.

Siguen al maestro las congregaciones y las cofradías, que también suelen ser autónomas. Estos organismos han hecho mucho daño á los monumentos, al buen sentido y al buen gusto, adosando capillas, substituyendo otras, adosando altares é imágenes, cambiando estilos, tendiendo y pintando sobre los sillares, rozando columnas, capiteles, arcos y cuanto les parecía, y hasta substituyendo magníficas vidrieras por otras modernas de Sagrados Corazones y cosas del mismo fuste y de la más típica cursilería.

Por último, la desidia oficial y la particular, la de todos, y en este *todos* incluyo á los arquitectos, da la última especie en la fauna de los mutiladores. Modestamente, tímidamente, se empieza á amar y defender los monumentos, justo es reconocerlo; pero estamos en los prolegómenos de aquello que tenemos el deber de hacer y que seguramente haremos. La Sociedad Central ha iniciado la campaña pro Arte y dará el ejemplo secundando y excitando la acción del Estado en favor de la conservación de los monumentos patrios.

En mi vida profesional, ya larga, he visto muchos y muy grandes daños producidos por la mano del hombre, mil veces más dura é inclemente que los más duros temporales, y me sería muy grato hacer aquí mención de ellos, mas como no dispongo de espacio para ello, voy sólo á hacer mención de un hecho concreto y típico de mutilación, en cuya reparación me ha correspondido intervenir muy directamente.

Voy á referirme al templo de Nuestra Señora de la Antigua, de Valladolid, y cito como testigo de mayor excepción y de la mayor competencia, á nuestro muy ilustre y admirado compañero, y querido amigo mío, D. Vicente Lampérez, que conoce, en sus menores detalles, el citado monumento nacional.

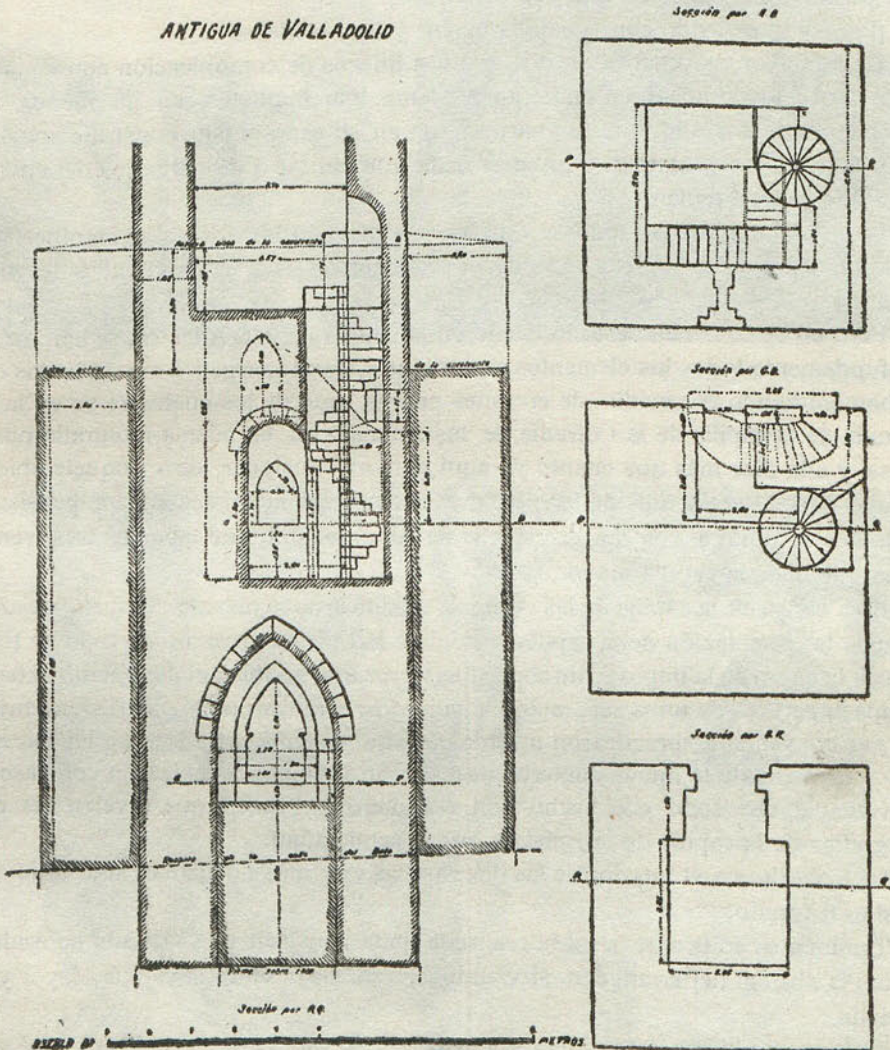
Al encargarme de la restauración de aquel edificio, y tomar referencias sobre el terreno, pude recoger una opinión unánime. Las inclemencias del tiempo, la mala calidad de la piedra y el terremoto de Lisboa eran las causas fundamentales del estado ruinoso de la torre y los ábsides, y estas mismas, con alguna otra más que no se explicaban, las del estado de ruina inminente de las naves.

La verdad oficial fué otra, pero la real, *la verdad*, pues no hay más verdad que una, es que la ruina de la torre, como la de los ábsides, se debe única y exclusivamente al vandalismo, á la incultura y á la incuria de los hombres.

En los planos esquemáticos de planta y sección de la torre, de esa maravillosa torre que se conserva, gracias al entusiasmo de los vallisoletanos, á la constancia é

influencia de D. Santiago Alba y á la generosidad del Estado, pueden apreciarse las mutilaciones hechas en ella, en grande escala, y que *necesariamente*, tenían que producir un estado de ruina de verdadera gravedad. Allí se ve cómo además de la escalera de caracol practicada en parte del espesor del muro Sur, de la misma época

TORRE DE LA IGLESIA DE N.^o S.^o DE LA
ANTIGUA DE VALLADOLID



que la torre, se construyó otra en el espesor del de Poniente, con el mayor descuido é incompetencia, á la que se dió acceso por una puerta toscamente practicada en el mismo muro á mayor altura, pero no en el mismo eje que la que da acceso á la de caracol, escalera que conducía á un pequeño departamento secreto que debió hacerse para depositar en él las alhajas del templo.

Esta obra desdichada, la apertura de otro hueco por los procedimientos más bárbaros, rompiendo los sillares á porrazos, hueco que luego consolidaron con un entramado de madera; el levantar los sillares-vierteaguas de las repisas de los huecos para sentar unos ridículos antepechos; la perforación de un muro para instalar un reloj de torre; las rozas, también bárbaramente practicadas en los ventanales altos para poder alojar en ellos campanas de mayores dimensiones que las correspondientes á aquellos huecos, dieron al traste con la estabilidad de la torre, á la que pusieron en trance de muerte.

¡Pues y lo ocurrido con la capilla mayor y las absidales!

En la mayor, se practicaron dos grandes huecos de comunicación con las absidales, huecos que más bien pudiéramos denominar boquetes, de no menos que dos metros de anchura, que se guarnecieron en su espesor sin construir arcos, ni colocar cargaderos, umbrales, ni hacer nada que viniese á descargarlos del enorme peso que encima tenían.

Las quiebras que en todo el espesor y altura de los muros se manifiestan y que han roto por completo el atado de las fábricas, son consecuencia de aquel desatino.

Pero no es solamente esto lo hecho en la capilla mayor. Además, se han rozado profundamente todos los elementos sustentantes, dando origen á movimientos que se han contenido por medio de enormes pilares, uno de los cuales se ve en la fotografía de la capilla de la Cofradía de las Animas. En la misma fotografía puede verse, y ello dice más que cuanto yo aquí pudiera consignar, otro boquete abierto en uno de los paramentos de la capilla para dar luz á la misma en compensación de la que se quitó al colocar el retablo de Juan de Juni, que tapa los tres ventanales que tiene la capilla mayor.

Para construir la capilla de las Animas, modificaron la rasante del suelo, dejando colgada la cimentación de la capilla absidal de la Epístola; rozaron en todo su tizón y hasta la altura de la imposta, un contrafuerte; rozaron también el paramento exterior en una superficie de unos seis metros cuadrados; arrancaron los sillares que tuvieron por conveniente; practicaron mechinales aquí y acullá, para intestar las cabezas de los maderos de la nueva cubierta; destrozaron la imposta, tabicaron con cascote un ventanal, etc. Todo ello hecho con el esmero y el cariño que revelan las dos fotografías de la capilla de la Epístola que se acompañan.

De lo hecho en el interior de las dos capillas vale más no hablar; sólo diré, que ha sido triturado.

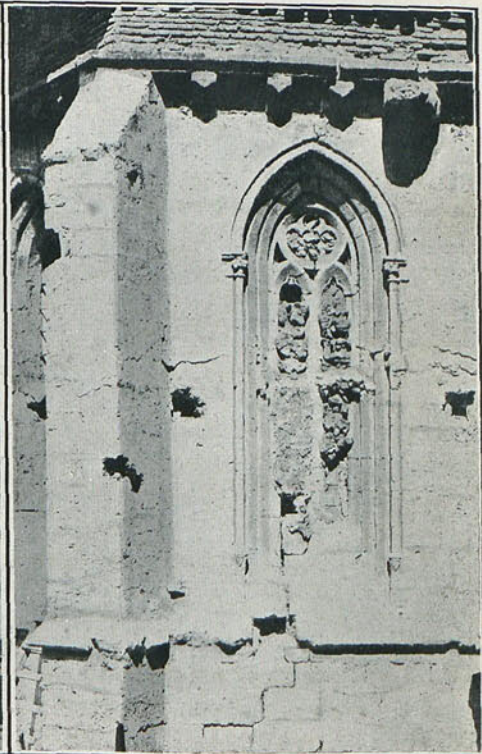
También es edificante la obra realizada para construir una sacristía adosada á la capilla absidal del Evangelio, sirviendo ésta de paso entre la capilla Mayor y la sacristía.

En las tres últimas fotografías se puede ver lo que era esta sacristía y el sinnúmero de atrocidades que hicieron aquellos vándalos para construirla, practicando huecos de paso, tabicando ventanales, derribando unos contrafuertes, rozando otros, demoliendo trozos de imposta y picando las basas, las columnas y los capiteles allí donde les oponían el más pequeño inconveniente á sus proyectos.

Es doloroso, verdaderamente indignante, ver aquello, y pensar que será muy difícil, si no imposible, y desde luego peligrosísimo y muy costoso, salvar esas ca-



CAPILLA DE LA COFRADÍA
DE NUESTRA SEÑORA DE
LAS ÁNIMAS.



CAPILLA ABSIDAL DE LA
EPÍSTOLA.





SACRISTÍA ADOSADA Á LA
CAPILLA DEL EVANGELIO.



CAPILLA ABSIDAL DEL
EVANGELIO.



CAPILLA ABSIDAL DEL
EVANGELIO.

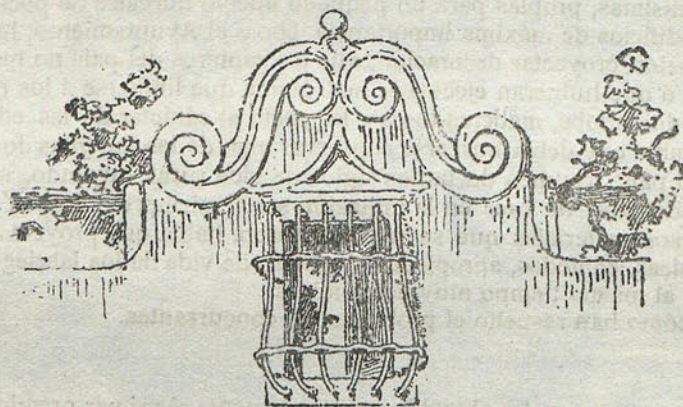
pillas absidales y ver que de su estado deplorabilísimo es culpable, únicamente, solamente, el hombre.

La Cofradía de las Animas mató la capilla de la Epístola, para edificar esa maravilla arquitectónica que nos muestra la fotografía. El cura párroco X mató la del Evangelio para tener una Sacristía amplia y un acceso cómodo al templo.

Y así se ha vivido y así seguimos viviendo, por ser muy poco eficaz y sobrado blanda la actuación de los Arquitectos en tan importantes cuestiones. Y como se peca tanto por omisión como por acción...

RICARDO GARCÍA GUERETA.
Arquitecto.

Dibujos del Arquitecto portugués Raul Lino.)



Reconstrucción de Huerta del Rey.

EL CONCURSO DE LA SECCION DE ARQUITECTURA DEL CIRCULO DE BELLAS ARTES

La convocatoria del último concurso de la Sección de Arquitectura del Círculo de Bellas Artes, fué un gran acierto. Tratábase en ella de la reconstrucción del pueblo de Huerta del Rey, en la provincia de Burgos, incendiado casi por completo hace pocos meses. Huyendo de los temas fantásticos é irrealizables, tan desacreditados, dábase uno limitado, en el que los concursantes tenían que condicionar bastante su trabajo, aunque nunca tanto como en la diaria realidad del ejercicio de la profesión. Lástima fué que esa Sección del Círculo no facilitase á los concursantes un plano topográfico del emplazamiento del pueblo y algunas fotografías de otros cercanos que hubieran reducido el problema á más estrechos límites. No haciéndolo así, había el temor de que aquéllos desconociesen los materiales con los que iban á trabajar, cayendo en un error de importancia.

No es frecuente entre nosotros convocar un concurso arquitectónico de tan escasa importancia monumental. Los proyectos presentados debían ser de construcciones modestísimas, propias para un pequeño pueblo burgalés de pocos recursos. Aun en los edificios de máxima importancia, como el Ayuntamiento, hubiera sido una equivocación proyectar decoración, que los canteros del país no hubieran podido ejecutar ó que hubieran ejecutado mal. Había que limitarse á los recursos de la región: piedra, adobe, maderas toscas. Respecto al carácter de las edificaciones, parece indudable que debía buscarse conservar algo de las antiguas formas tradicionales en el país, resumen de tantos siglos de vida rural, huyendo, naturalmente, de copiar detalles, de caer en la imitación servil, siempre odiosa. Y, principalmente, con esos materiales que se tenían á mano, había que proyectar construcciones higiénicas, cómodas, apropiadas al género de vida de los labriegos de Huerta del Rey, y al mismo tiempo muy económicas.

Veamos cómo han resuelto el problema los concursantes.

El Sr. Muguruza, que ha obtenido muy justamente el primer premio, es el único de los cuatro concursantes que ha demostrado conocer la región. Dibujante maravilloso—y ya muy conocido—, los dibujos que ha presentado tienen un gran carácter castellano. Especialmente las perspectivas—la plaza del pueblo, una casa vista de ángulo, una chimenea campesina—demuestran que el autor está impregnado de los temas populares de la región burgalesa. Los materiales que emplea son los usados generalmente en ella. El Ayuntamiento, desnudo de toda decoración, parecerá, seguramente, á mucha gente una gran audacia. No estamos acostumbrados á ver edificios en los que la Arquitectura se nos presenta tan sincera. A nosotros, por ello mismo, parécenos el mayor acierto del Sr. Muguruza. No sigue esa tendencia en el rollo que presenta, en el que se notan alardes eruditos y una complejidad poco conforme con el carácter de sencillez de los demás dibujos.

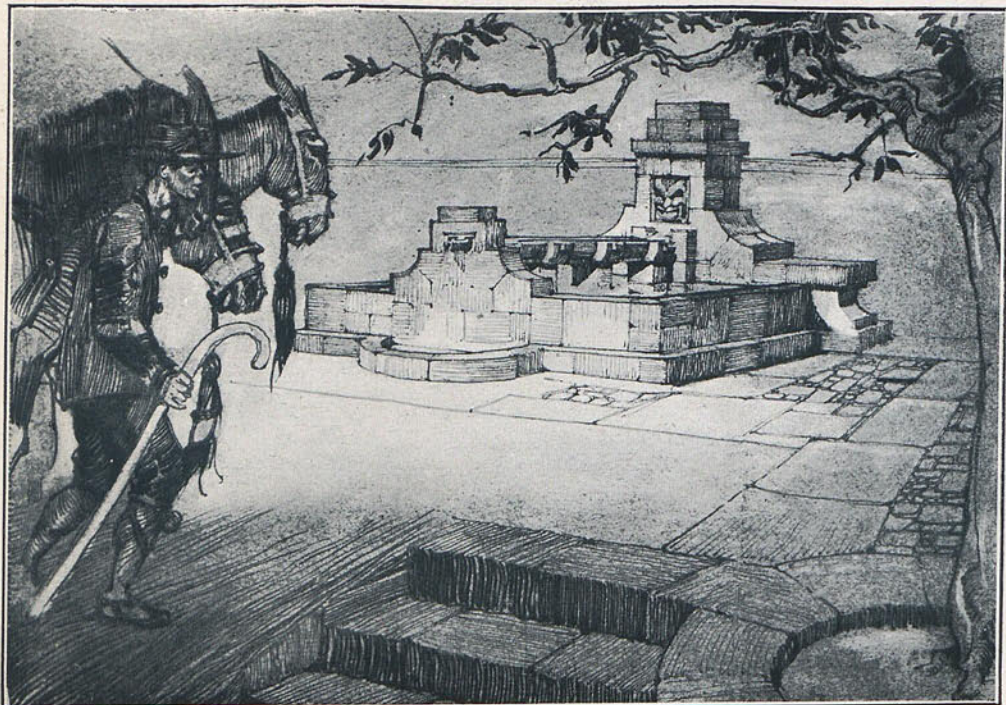
El Sr. Vallcorba, que ha obtenido el segundo premio, consérvese también en general en el mismo plan de sobriedad, excepto en el Ayuntamiento, máximo peligro del concurso. Sus casas están muy bien estudiadas, pero desconoce los materiales que se emplean en la región del pueblo á reconstruir—y la misma observa-



RECONSTRUCCIÓN DE
HUERTA DEL REY



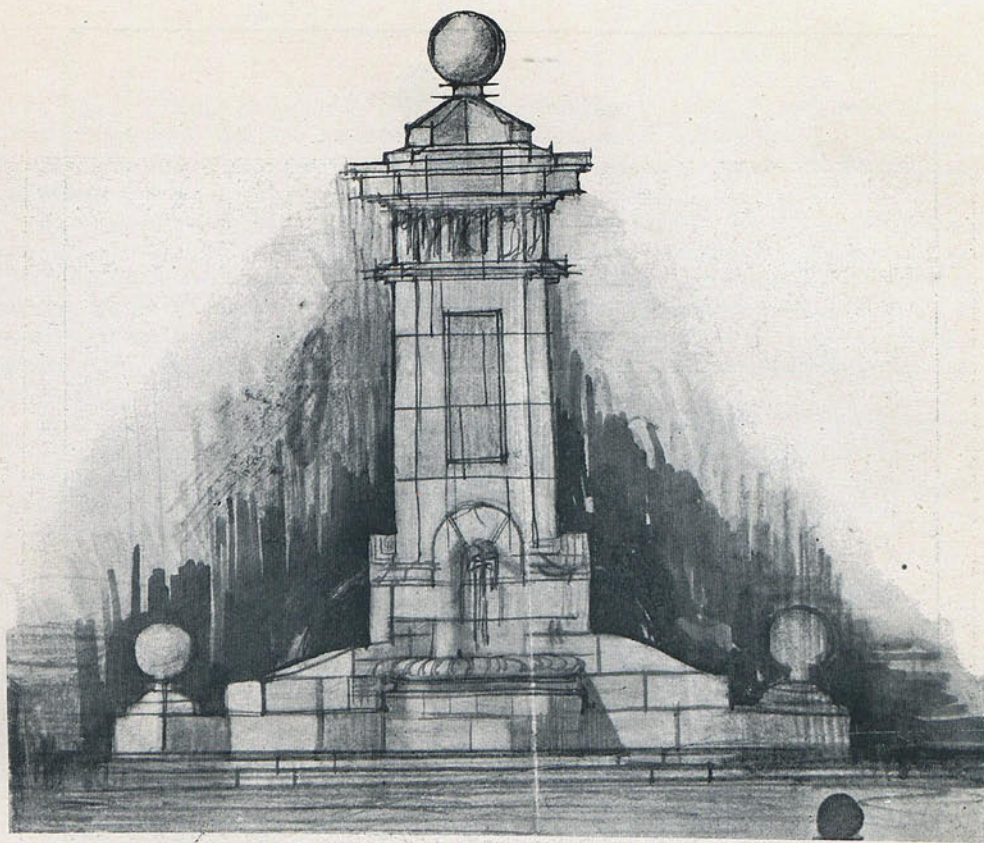
PROYECTO DE AYUNTA-
MIENTO POR EL ARQUI-
TECTO, D. PEDRO MUGU-
RUZA OTAÑO.



PROYECTO DE FUENTE-
ABREVADERO, POR EL AR-
QUITECTO D. PEDRO MU-
GURUZA OTAÑO.

RECONSTRUCCIÓN DE
HUERTA DEL REY

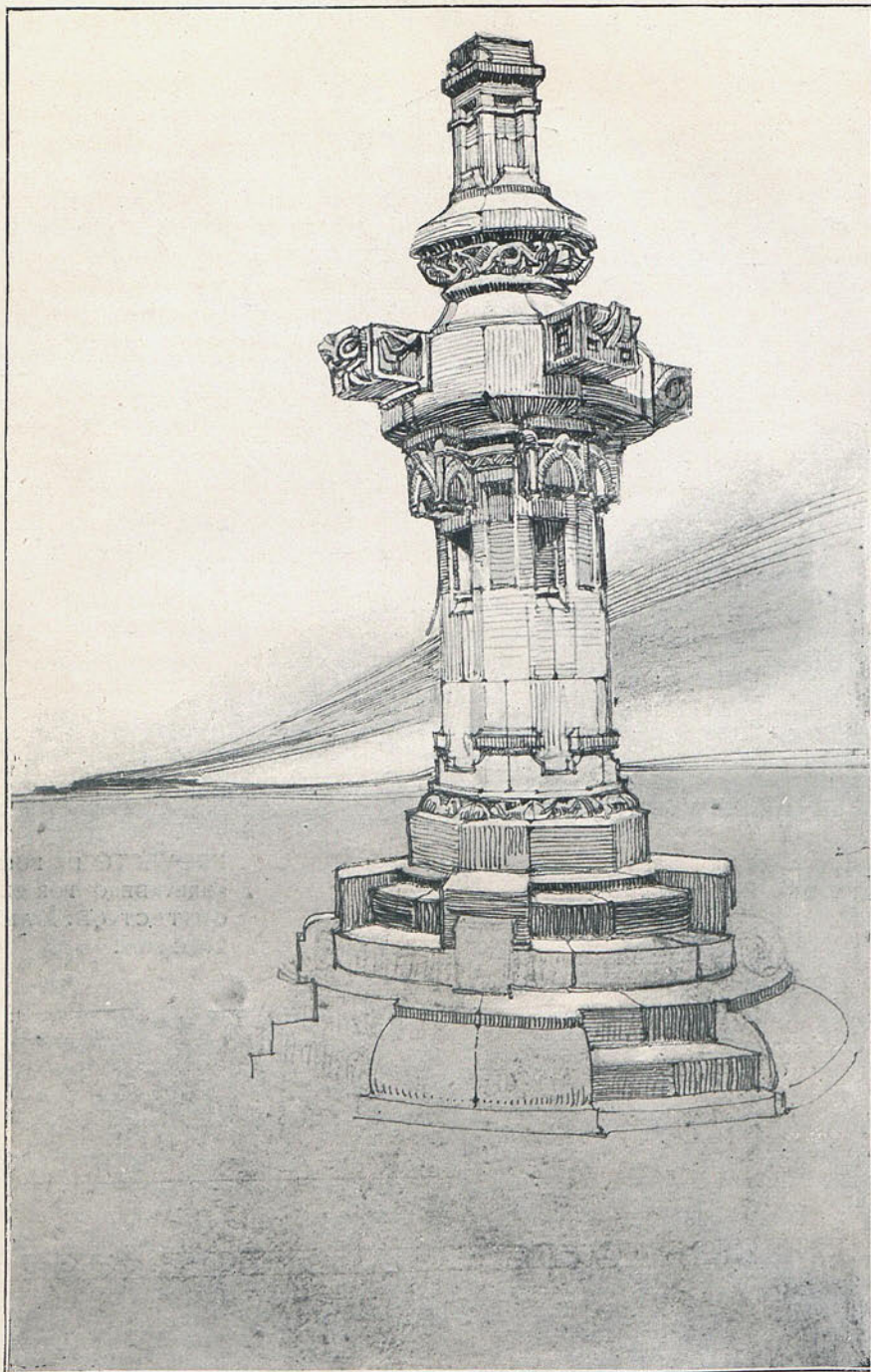




RECONSTRUCCIÓN DE
HUERTA DEL REY

PROYECTO DE FUENTE-
ABREVADERO, POR EL AR-
QUITECTO D. MANUEL
VALCORBA.





PROYECTO DE ROLLO,
POR EL ARQUITECTO
D. PEDRO MUGURUZA
OTAÑO.

RECONSTRUCCIÓN DE
HUERTA DEL REY



ción hay que hacer respecto á los Sres. Aranguren y Muro. Peralta también extraordinariamente algunas cubiertas, olvidando que en toda Castilla es completamente innecesario hacerlo así, y la pendiente de ellas es escasa. Su fuente es la más bella de todas y un acierto.

El Sr. Aranguren, al que se ha otorgado el tercer premio, emplea generalmente el ladrillo, cosa que no ocurriría nunca en la región de sierra que ocupa ese pueblo. Pero ese material lo trata con gran acierto y seguro gusto. Especialmente su escuela es, en alzado, bellísima. No así el Ayuntamiento, de aspecto exótico. En el cuartel ha tenido la funesta preocupación de dar carácter al edificio, y entre dos naves muy bien entendidas, ha empotrado un torreón almenado que las aplasta. La presentación es sobria y acertada.

Propónese al Sr. Muro para una recompensa extraordinaria. Sus proyectos están hechos con total desconocimiento de la región para la que se destinaban y tienen un carácter de «villas» veraniegas al borde del mar, de rápida construcción. Emplea entramados de madera al descubierto y cubiertas muy pendientes.

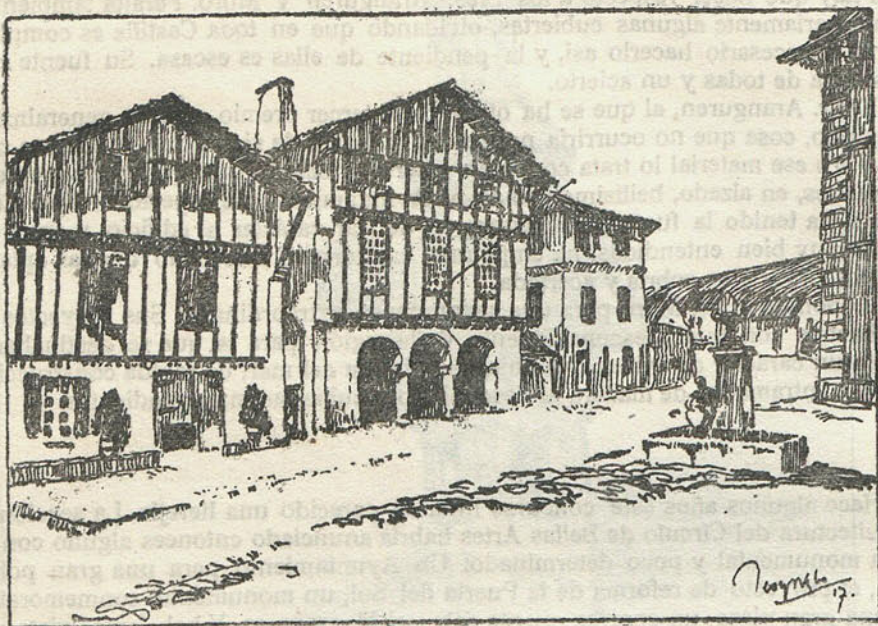
Hace algunos años este concurso hubiera parecido una herejía. La sección de Arquitectura del Círculo de Bellas Artes habría anunciado entonces alguno con un tema monumental y poco determinado: Un Ayuntamiento para una gran población, el proyecto de reforma de la Puerta del Sol, un monumento conmemorativo en una gran plaza, un enorme puente sobre el Manzanares. Y habríamos visto una serie de proyectos fantásticos con muchas estatuas, jarrones, escudos por todos lados, una abundancia extraordinaria de molduras, de cartelas, de pedestales, de relieves, todo mezclado, confuso, incoherente. Se diría que los concursantes tenían una gran imaginación.

Hoy día convócase un concurso modestísimo, con uno de los temas más sencillos—al parecer—que se pueden ofrecer á un arquitecto. Y los que á él se presentan no se salen—en líneas generales y salvo las excepciones notadas—de ese espíritu de sencillez y hacen un Ayuntamiento como el de Muguruza, de líneas sobrias, severo, en el que la arquitectura se nos presenta en su honda esencia—líneas y masas—sin envoltura alguna que la distraiga; una fuente como la de Vallcorba, unas escuelas como las de Aranguren.

Tal es la corriente moderna de nuestra arquitectura: simplificación, sencillez, síntesis. Poco á poco de nuestros proyectos van desprendiéndose tanta ménsula, tanta decoración, tantas molduras y pináculos como se habían ido acumulando, para llegar á conseguir una arquitectura sintética, de líneas y volúmenes, como han sido todas las grandes arquitecturas. Los tiempos son de austeridad y el arte ha de reflejarla.—L. T. B.

Riaza. Agosto 1918.





Alcaldía de Urrugne (país vasco).—(Dibujo del Arquitecto francés Georges Wybó.)

Encuesta sobre los actuales problemas arquitectónicos ⁽¹⁾

M. Charles Chaussepied, arquitecto de los monumentos históricos.

I. Se puede siempre restaurar un monumento cuando se encuentra en estado de soportar una restauración y haya razones poderosas para hacerla. Los arquitectos de los monumentos históricos poseen hoy día conocimientos suficientes, que unidos á su talento y á su erudición, permitennos esperar que harán, no reconstituciones como en tiempo de Viollet-le-Duc, sino restauraciones sinceras y de acuerdo con el estilo del monumento. Además, la administración de bellas artes, muy cauta para esta clase de trabajos, no autorizará más que los estrictamente necesarios para la utilización y conservación de los edificios en los que éstas sean convenientes.

Sería absurdo, por ejemplo, bajo pretexto de dejar á la posteridad un cuadro lamentable de esta terrible guerra, que al lado de una iglesia que pudiera restablecerse y restituirse al culto, se construyese otra moderna, que seguramente no valdría lo que la antigua y sería un contrasentido bajo todos los puntos de vista. Quedarán, sin esto, bastantes señales del paso de los alemanes para que no tengamos que dejar solamente ruinas detrás de ellos.

II. Sí; es necesario conservar á los pueblos y á las villas el carácter propio que

(1) Véanse los números 2 y 3 de esta Revista.

siempre les ha distinguido, y que emana precisamente de la naturaleza del clima, de los usos y costumbres de sus habitantes, de los materiales del suelo. Dirigiéndose á personas instruídas y de gusto, se puede muy bien modernizar nuestros viejos estilos, adaptándolos á las necesidades y exigencias de nuestro tiempo. Es lo que se hace en Bélgica: Gante, Brujas, se han engrandecido y transformado, pero guardando religiosamente el carácter distintivo en sus construcciones; sus arquitectos han seguido la evolución lenta, pero constante, de sus antepasados, y han llegado así á conservar, siendo muy modernos, el carácter especial de su arquitectura. Ocurre lo mismo en Suiza, en Berna, en donde no se puede construir un edificio, una modesta casa, sin que esté proyectada conforme al carácter del país, y estas nuevas construcciones poseen, sin embargo, en su viejo estilo rejuvenecido, todo el *confort* necesario.

III. De lo que acabo de decir deriva, naturalmente, la fórmula nueva de la arquitectura del mañana: Composición sincera del proyecto de construcción, basado sobre la naturaleza del clima, sobre los usos y costumbres de los habitantes, sobre el empleo juicioso y sincero de los materiales del país.

De esta manera no volveremos á ver, como en Bretaña, por ejemplo, estas villas á la normanda ó á la italiana, que desfiguran nuestros paisajes y acantilados. Empleando nuestro granito, nuestras viejas encinas, nuestros largos pinos y nuestras pizarras de montaña, haremos siempre, si somos sinceros en nuestras creaciones, arquitectura bretona, aun modernizada. Conservaremos así á nuestras provincias francesas los caracteres que las distinguen y que nacieron precedentemente de las causas y razones expuestas.

M. Maurice Pillet.

I. *¿Se deben restaurar los monumentos medio destruidos?* Podemos dividir estos monumentos en dos categorías: *históricos* unos, representando para nosotros recuerdos antiguos. Constituyen la herencia de nuestros antepasados, una parte preciosa de nuestro patrimonio, el lazo de unión del pasado con el presente y el porvenir: debe ser conservado y defendido si no se quiere desarraigar al habitante de las regiones devastadas.

Estos edificios deberán reedificarse escrupulosamente por las manos mismas de los que los destruyeron; que según las costumbres antiguas, los millares de prisioneros que estarán en nuestro poder el día de la victoria, trabajen en esta reparación.

Completamente distinta debe ser la solución para los *monumentos de utilidad pública*: para éstos el programa es esencialmente moderno y debe corresponder á las exigencias de nuestro siglo y estado social. Disposiciones prácticas que respondan á las necesidades del servicio al que se les destina, construcción por los procedimientos más modernos.

No transportemos, sin embargo, entre nosotros, principios de decoración extranjeros y conservemos á estos edificios modernos un sello local que corresponda al clima de cada región. Que los Ayuntamientos de Lille ó Tourcoing, no se parezcan á los de Nimes ó Béziers, ni menos á los de Nueva York ó Londres.

En una palabra, permanezcamos franceses de corazón y de expresión artística y literaria.

II. *Reconstrucción de los pueblos y ciudades.*—Los planos de los pueblos y las ciudades deberán estudiarse cuidadosamente, teniendo en cuenta la configuración del terreno, los vientos reinantes y la orientación.

El estudio de las vías de comunicación, ferrocarriles, caminos, ríos y canales, se hará previniendo los posibles crecimientos de la población.

La casa deberá ser sana, bien iluminada y aireada, protegiéndola eficazmente contra las intemperies exteriores. La reconstrucción será rápida y económica; los métodos y los materiales se utilizarán en la obra de la manera más moderna. Esto no excluye una gran variedad de tipos y una obtención del carácter regional ó local, sin los cuales se caería en seguida en una desgraciada monotonía.

El hombre es infinitamente variado; su casa debe corresponder á sus necesidades; no puede, pues, tener una única expresión.

III. *¿Qué fórmula arquitectónica puede nacer de este esfuerzo? ¿Qué materiales empleará y hacia qué grandes principios evolucionará?*—Estas preguntas son del dominio de la hipótesis, es decir, inútiles, porque nadie es profeta. Además, el arte no sabe de fórmulas: expresión de un individuo, de una raza ó de una época, es vario y cambiante como ellos.

M. Tony Garnier, director de los Servicios de arquitectura de la ciudad de Lyon.

Desde hace una veintena de años, me preocupo de la construcción de ciudades y con este fin he estudiado una ciudad completa; termino en este momento ese trabajo que debe aparecer á principios de Abril con el título de *Ciudad Industrial*.

Tengo, pues, una opinión muy definida sobre las preguntas que usted hace respecto á la resurrección de las ciudades destruidas.

Creo que las condiciones de la vida actual, no siendo las que han determinado las disposiciones antiguas (locomoción, estado de las ciencias médicas, de la higiene, de la construcción, etc.), es imposible conservar esas antiguas disposiciones.

Creo que para las modificaciones notoriamente indispensables, no habrá más remedio que chocar con mil impedimentos provenientes de las parcelaciones, de los derechos adquiridos, etc.

Creo que es preferible crear por completo los pueblos reconstruidos en un emplazamiento bien escogido y poder de esta manera aprovecharse de todos los progresos de la higiene, la construcción y el arte.

M. León Chesnay, arquitecto.

He aquí mi respuesta á la *primera pregunta*:

Todo depende de la importancia de los destrozos. No deben considerarse más que casos particulares; el sentido común indica, en cada uno de estos casos, si se deben cubrir con yedras y rosales trepadores las ruinas y poner bancos para los paseantes y una inscripción conmemorando la destrucción vandálica, ó si se debe restau-

rar cuidadosamente el monumento que no haya sido más que ligeramente deteriorado.

A la segunda pregunta:

Es necesario reconstruir lo más rápidamente posible sin entretenerse en discusiones inútiles sobre la arquitectura, que no se cuenta, sino que se dibuja y ejecuta. Trabajemos con los materiales que tengamos á mano, y pensando en las necesidades más apremiantes de las víctimas de los siniestros.

Contesto á la *tercer pregunta* en un largo estudio que acaba de publicarse en la *Revista* de M. Jean Finot, y que puede resumirse así:

Los artistas que en el pasado han modificado nuestros estilos, lo han hecho sin darse cuenta de ello; obedecemos actualmente á las mismas leyes de evolución; cuando se tiene la preocupación de tener un nuevo estilo, no se cometen más que errores y horrores; hay que dejarse llevar, trabajar sencillamente con sentido común, sin tratar de hacer algo imprevisto ó proporcionarse un reclamo por medio de excentricidades, y la fórmula arquitectónica nueva y bella de la que usted habla, nacerá así naturalmente.

Los artistas que trabajan con fines que no sean los de la satisfacción personal, no pueden llegar más que á tristes resultados, y retardar los progresos, que deben ser inconscientes. Huyamos de copiar la arquitectura antigua, pero también del ruido realizado bajo el pretexto de encontrar fórmulas nuevas.

M. J. Hermant, presidente de la Sociedad de Arquitectos con título oficial.

Dejadme no tener opinión alguna sobre la restauración de los monumentos arruinados. Todos los casos son diferentes, y cada uno necesita una solución particular.

Pienso que es una equivocación dar respecto á ello una opinión general.

Respecto á la reconstrucción de los pueblos y ciudades, todo el esfuerzo de nuestra sociedad, habiendo tendido desde hace dos años á demostrar que en cada región el carácter particular de las casas resultaba del empleo acertado de los materiales que poseen esas regiones, de su clima, de las costumbres de sus habitantes y de la naturaleza de sus ocupaciones, no podría hacer más que repetir todo lo que se ha dicho sobre esto en las conferencias celebradas con motivo de la exposición de Arquitectura regional rural en Enero de 1917 y todo lo que he dicho y escrito con motivo de esta exposición y del concurso, que acaba de tener un éxito tan grande, para la creación de tipos de casas rurales.

Pero es necesario no dar á nuestras ideas un sentido que no tienen, y si creemos que debe procurarse dar á las viviendas destruidas su carácter primitivo y personal, no quiere esto decir que no seamos calurosos partidarios de la aplicación de todos los progresos de la ciencia, de la higiene y de las ideas nuevas que puedan producirse.

Hemos querido recordar únicamente que lo que existía anteriormente descansaba sobre bases profundamente arraigadas en el espíritu de los habitantes y perfectamente lógicas.

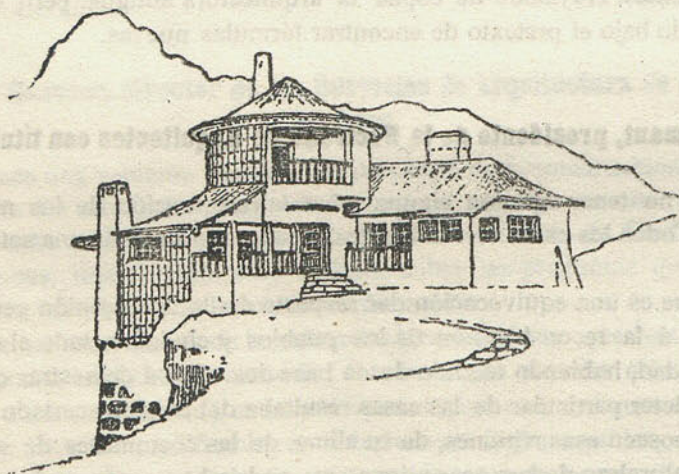
ARQUITECTURA

Hemos deducido que todo lo que pueda hacerse de nuevo y original no será verdaderamente sano y permanente más que teniendo en cuenta esas bases.

Permitidme no hacer pronósticos sobre la fórmula arquitectónica moderna que pueda originarse y sobre los materiales que emplee con preferencia. Los acontecimientos actuales harían inútiles todas las previsiones de esta clase, y el único pronóstico que puede hacerse es que la arquitectura evolucionará forzosamente hacia la sencillez, la economía y, deseémoslo, hacia la lógica.

MORA BISSIÈRE.

(Continuará.)



LOS OFICIOS DE LA CONSTRUCCIÓN

Precios de todo coste, de ejecución material, de diferentes unidades de obra.

Movimiento de tierras.

Las tierras que, generalmente, se encuentran en los desmontes y vaciados de Madrid, son las que conocen los desmontistas con los nombres de *canutillo* y *tierra blanca*. En unas y otras suelen aparecer vetas de arena.

Los cálculos que siguen están hechos á base de estas tierras.

1.º Coste del metro cúbico de desmonte de tierras y su transporte á los vertederos de la Villa.

Las tierras procedentes del picado de un metro cúbico de terreno necesitan para su transporte tres volquetes, si cargan los volqueteros, y dos y medio, si lo hacen los cargadores:

	Pesetas.
Dos volquetes y medio, á 1,50 pesetas.....	3,75
Pica.....	0,70
Arrastre en carretillas y espuelas hasta los carros.....	0,15
Aguzaduras y calzaduras.....	0,10
Seguro de accidentes.....	0,02
TOTAL.....	4,72

2.º Coste del metro cúbico de vaciado de tierras en sótanos y su transporte á los vertederos de la Villa:

	Pesetas.
Dos volquetes y medio, á 1,50 pesetas.....	3,75
Pica.....	0,70
Elevación en rampa.....	0,10
Arrastre hasta los carros.....	0,15
Aguzaduras y calzaduras.....	0,10
Seguro de accidentes.....	0,02
TOTAL.....	4,82

Cuando se trata de sótanos pequeños en los que no es posible hacer la rampa, hay que calcular 0,30 pesetas para la elevación.

3.º Coste del metro cúbico de vaciado de tierras en zanjas hasta dos metros de profundidad y su transporte á los vertederos de la Villa:

	Pesetas.
Dos volquetes y medio, á 1,50 pesetas.....	3,75
Pica.....	0,95
Elevación.....	0,30
Arrastre.....	0,15
Aguzadura y calzadura.....	0,10
Seguro de accidentes.....	0,03
TOTAL.....	5,28

ARQUITECTURA

Para zanjas de dos á cuatro metros de profundidad, la elevación de tierras se calcula á 0,65 pesetas el metro cúbico, y el coste de éste resulta á 5,63 pesetas.

Cuando hay necesidad de hacer entibaciones, se aumenta el precio del metro cúbico en una peseta.

4.º Coste del metro cúbico de vaciado de tierras en pozo y mina hasta diez metros de profundidad:

	Pesetas.
Porte.....	3,75
Pica.....	1,25
Elevación de tierras.....	0,75
Arrastre.....	0,15
Aguzadura y calzadura.....	0,10
Seguro de accidentes.....	0,04
TOTAL.....	6,04

Cuando hay necesidad de hacer entibación, se aumenta el precio del metro cúbico en una peseta veinticinco céntimos.

5.º Coste del metro cúbico de mortero ordinario formado por una parte de cal grasa y dos de arena de mina:

	Pesetas.
0,25 metros cúbicos de cal en pasta, á 38,25 pesetas el metro cúbico.....	9,56
Un metro cúbico de arena de mina limpia.....	4,25
0,50 ídem íd. de agua.....	0,05
Mano de obra.....	0,75
Medios auxiliares.....	0,01
Desperfecto de útiles y herramientas.....	0,01
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	14,64

Observaciones:

a) El metro cúbico de cal viva, en hueso, ó sean veinte fanegas, vale 70 pesetas, y con él se hacen dos metros cúbicos de cal en pasta, que importa:

	Pesetas.
Coste de la mitad de un metro de cal viva.....	35,00
Manipulación y agua.....	3,25
Valor del metro cúbico de cal en pasta.....	38,25
b) El metro cúbico de arena de mina cuesta.....	3,50
Manipulación, merma y acarreo de granzas.....	0,75
Valor del metro cúbico de arena de mina.....	4,25

6.º Coste del metro cúbico de estuco para el asiento de la sillería y ladrillo prensado y de ribera, en refrentados, formado por una parte de cal grasa en pasta y dos de arena de río:

	Pesetas.
0,25 metros cúbicos de cal en pasta, á 38,25 pesetas.....	9,56
Un metro cúbico de arena de río, á 8,25.....	8,25
0,50 metros cúbicos de agua.....	0,05
Mano de obra.....	0,85
Medios auxiliares.....	0,01
Desperfecto de útiles y herramientas.....	0,01
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	18,74

Observaciones:

	Pesetas.
El metro cúbico de arena de río cuesta.....	7,00
Manipulación, mermas y acarreo de granzas.....	1,25
Valor del metro cúbico de arena de río.....	8,25

7.º Coste del metro cúbico de mortero formado por una parte de cal hidráulica de Valdemorillo y dos de arena de río:

	Pesetas.
0,25 metros cúbicos de cal, á 60 pesetas metro cúbico.....	15,00
Un metro cúbico de arena de río, á 8,25.....	8,25
0,50 ídem íd. de agua.....	0,05
Mano de obra.....	0,80
Medios auxiliares.....	0,01
Desperfecto de útiles y herramientas.....	0,01
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	24,13

8.º Coste del metro cúbico de mortero hidráulico, formado por una parte de cemento artificial de las primeras marcas y cuatro partes de arena de río:

	Pesetas.
260 kilogramos de cemento, á 120 pesetas la tonelada.....	31,20
1,00 metro cúbico de arena de río.....	8,25
0,50 íd. íd. de agua.....	0,05
Mano de obra.....	0,70
Medios auxiliares.....	0,01
Desperfecto de útiles y herramientas.....	0,01
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	40,23

9.º Coste del metro cúbico de lechada, formada por partes iguales de cemento y arena tamizada, para echar por bebederos:

	Pesetas.
260 kilogramos de cemento, á 120 pesetas tonelada.....	31,20
0,25 metros cúbicos de arena de río tamizada en fino, á 9,50 pesetas metro cúbico.....	2,37
0,80 íd. íd. de agua.....	0,08
Mano de obra.....	1,00
Medios auxiliares y desperfectos de útiles.....	0,01
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	34,67

10. Coste del metro cúbico de hormigón semi-hidráulico, para firme en pisos de sótanos, formado por cal común, cal de Valdemorillo, ripio de ladrillo santo y arena de mina:

	Pesetas.
0,43 metros cúbicos de mortero común de cal en pasta y arena de mina, á 14,64 pesetas el metro cúbico.....	6,29
0,09 id. id. de cal de Valdemorillo, á 60 pesetas metro cúbico.....	5,40
0,80 metros cúbicos de ladrillo santo machacado, á 16 pesetas metro cúbico.....	12,80
0,30 metros cúbicos de agua.....	0,03
Mano de obra de manipulación.....	0,90
Id. id. de colocación.....	1,10
Medios auxiliares y desperfectos de útiles y herramientas.....	0,02
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	26,55

11. Coste del metro cúbico de hormigón hidráulico, formado con mortero de cemento y pedernal machacado:

	Pesetas.
0,80 metros cúbicos de pedernal, á 17 pesetas el metro cúbico.....	13,60
0,42 id. id. de arena de río, á 8,25 pesetas metro cúbico.....	3,46
175 kilogramos de cemento, á 120 pesetas tonelada.....	21,00
0,70 metros cúbicos de agua.....	0,07
Mano de obra de la manipulación.....	1,00
Medios auxiliares y desperfectos de útiles.....	0,02
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	39,16

Observaciones:

a) Este es el valor del hormigón sobre el mortero, al cual habrá que agregar en cada caso el de aplicación.

b) Se aumenta en un 0,02 la proporción de arena sobre los tipos corrientes de 0,38 y 0,40, para que resulte más envuelta la piedra y más dulce y más pastoso el hormigón.

c) Este tipo de hormigón se emplea principalmente en cimientos y en firmes para calles, agregando de 25 á 50 kilogramos más de cemento, según el tránsito.

12. Coste del metro cúbico de hormigón hidráulico, formado con mortero de cemento y almendra de río lavada, para armados:

	Pesetas.
0,80 metros cúbicos de almendra, á 12 pesetas metro cúbico.....	9,60
0,40 metros cúbicos de arena de río, á 8,25 pesetas el metro cúbico.....	3,30
300 kilogramos de cemento, á 120 pesetas la tonelada.....	36,00
0,70 metros cúbicos de agua.....	0,07
Mano de obra.....	1,10
Medios auxiliares y desperfectos de útiles.....	0,02
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	50,10

Observaciones:

Este es el valor del metro cúbico de hormigón sobre el mortero.

13. Coste del metro cúbico de hormigón de ripio y cascote de tejar, formado con mortero de cemento para enjuntado de bovedillas en pisos entramados con vigas de hierro:

ARQUITECTURA

Pesetas.

0,80 metros cúbicos de ripio, á 10 pesetas metro cúbico.....	8,00
0,42 íd. íd. de arena de río, á 8,25 pesetas metro cúbico.....	3,46
100 kilogramos de cemento, á 120 pesetas la tonelada.....	12,00
0,70 metros cúbicos de agua.....	0,07
Mano de obra de la total ejecución.....	1,20
Desperfectos de herramientas.....	0,01
Seguro de accidentes.....	0,01
TOTAL.....	24,75

R. G.

Agosto 918.

(Continuará).



LIBROS, REVISTAS, PERIÓDICOS

Seguir al día el movimiento de todo lo que se publica referente á la Arquitectura, es imposible con un trabajo tan absorbente como el nuestro. Por eso creemos ha de ser útil esta sección, especie de índice con cortas notas explicativas, que se podrán revisar rápidamente.

LIBROS ESPAÑOLES

EL VERDADERO ESCUDO DE HUESCA, trabajo presentado á petición del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad é informado favorablemente por la Real Academia de la Historia que ha decidido el empleo exclusivo del escudo antiguo de Huesca, por *Ricardo del Arco*. Huesca, 1918.

Trabajador infatigable, entusiasta y tenaz, con una probidad científica poco frecuente, D. Ricardo del Arco lleva varios años dedicado al estudio de la historia y del antiguo arte de la interesantísima comarca alto aragonesa. Colaborador de numerosas revistas (esperamos que lo sea pronto de ésta nuestra), su labor en ellas, unida á la de los numerosos volúmenes que ha publicado, es abrumadora. Sus guías de la provincia de Huesca y del Alto Aragón son interesantísimas y nos han descubierto una región casi completamente ignorada. Del castillo-monasterio de Loarre y los monasterios de Sigüenza, Santa Cruz de la Serós, Santa Cristina de Summo Portu, San Pedro de Siresa, Casbas y Montearagón, varios de ellos inéditos, ha escrito monografías que contribuyen al conocimiento de la arquitectura románica española. Pocas ciudades tendrán un enamorado tan ferviente como lo es el señor del del Arco, de Huesca, escudriñador de sus rincones más ocultos, viejas casas, torreonnes arruinados, desvanes de la catedral, todos los sitios en donde se encuentre el más pequeño recuerdo del arte ó la historia oscense. Y estos estudios realizados por D. Ricardo del Arco con sensibilidad artística, únense á una paciente rebusca en Bibliotecas y Archivos que completa felizmente la investigación primera.

En esta última obra del señor del Arco demuéstrase con pruebas concluyentes, tanto gráficas como documentales, que el verdadero escudo de Huesca cuya existencia consta desde el siglo XIII, es el compuesto de muralla almenada en campo rojo y *muesca* blanca, y que presenta un jinete con armadura y lanza y *muesca* en uno de los ángulos y el que en estos últimos siglos se venía usando con el primero, es una *invención* erudita del siglo XVI.

Nótanse en este estudio el mismo rigor de razonamiento y probidad científica que en los anteriores del señor del Arco.—T.

AYUNTAMIENTO DE BILBAO. *Memoria de los trabajos realizados por la Oficina de Construcciones Civiles durante el año de 1917*. Bilbao, 1918.

Esta Memoria es testimonio de la fecunda labor realizada por la Oficina de Construcciones Civiles del Ayuntamiento de Bilbao, que dirige el arquitecto D. Ricardo de Bastida. Y al mismo tiempo honra al Municipio de esa villa, que emprende obras de gran interés social y tan acertadamente las realiza.

Contrastando con el abandono del Ayuntamiento madrileño en todo lo que á locales pedagógicos se refiere, aparécenos el de Bilbao gastando la mayor parte de su presupuesto anual de obras en construcciones escolares. Océpase esta Memoria del año último, de dos grandes grupos escolares: el de Música y el de Indau-

chu, capaces entre los dos para 1.600 alumnos. Detállanse el coste respectivo y las diversas dependencias é instalaciones, y se publican planos y fotografías de ellos. Admirablemente contruidos é instalados, estos grupos escolares pueden compararse con los mejores extranjeros. Un inconveniente les encontramos muy difícil de evitar en el interior de las grandes poblaciones: la acumulación de alumnos, clases y servicios en un gran edificio, en lugar de varios pabellones aislados sin monumentalidad alguna.

También tiene en construcción el Ayuntamiento de Bilbao un edificio para Colonia Escolar en Laguardia (Alava), y en proyecto un Gimnasio municipal sobre la Alhóndiga y el grupo escolar de Iturribide.

Compáranse en esta Memoria con atinadísimas consideraciones, los dos sistemas (contrato y administración), empleados por el Municipio bilbaíno para la ejecución de sus obras.—T.

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LAS CONSTRUCCIONES DE HORMIGÓN ARMADO. *J. Casado Rodrigo*. Guadalajara. Imp. del Colegio de Huérfanos, 1917. In. 4.321-XXXIV p.

LIBROS EXTRANJEROS

VILLES ET VILLAGES FRANÇAIS APRES LA GUERRE, León Rosenthal. París, Payot.

Entre los libros que produce la guerra, cada día abundan más los que se ocupan de la próxima paz y sus inmensos problemas. Tal la desmovilización futura, la condición de la mujer—que ha probado ya las ventajas de una autonomía provisional—, y algunas otras cuestiones semejantes.

Entre estas obras son singularmente atractivas las que tratan de la futura reconstrucción del suelo devastado. León Rosenthal procura comunicar á sus lectores el sentimiento de que hay algo providencial en la devastación de las aldeas francesas.

En Francia, donde el pequeño propietario se aferraba más que en ninguna parte á ciertas nociones jurídicas de la propiedad—nociones que la vida ha comenzado á dejar atrás—, se daba ya el caso de que la urbanización fuera deficiente, comparada con la de las aldeas inglesas, americanas y alemanas.

La reconstrucción podrá hacerse sobre bases más amplias, y el hecho brutal de la guerra permitirá, al menos, acabar de raíz con esas odiosas rutinas, como el impuesto de puertas y ventanas.

(El impuesto verdaderamente contemporáneo, el que más responde á la noción actual de la vida, es precisamente el contrario. El que alza un muro, causa un daño, y es como si alzara una prisión. El que abre un hueco en el muro, es un libertador: deja llegar hasta la morada del hombre la bendición de la luz y el aire, y—en caso preciso—nos da una salida para la fuga. Los hombres cada día nos parecen más á los pájaros. De aquí que se hable del renacimiento del misticismo.)

«Francia—concluye Rosenthal—se desmentiría á sí misma si, tras de la prueba que la ha magnificado, volviese á reanudar su vida mediocre de otro tiempo.»

Hierro y cemento armado, jardines, vidrios de colores, baño y ducha, agua corriente, termosifón, calefacción central, teléfono y luz eléctrica: he aquí los mandamientos de la nueva ley de las ciudades, que en muchos casos han venido á ser sustitutivos de algunos arcaicos mandamientos morales. Aquí en Madrid, por ejemplo, sabido es que los muy escrupulosos huyen de las casas modernas, como de un lugar endemoniado. Y es que, en efecto, el agua corriente se parece tanto á la castidad, que algunas veces la sustituye.—(De *El Sol*.)

INTORNO ALL'ORIGINI E ALL'ETÁ DELLE PIÙ ANTICHE ABITAZIONI LACUSTRI DELL' ALTA ITALIA. *R. Battaglia*. Scansano, tip. C. Tessitori, 1917. In-8, 93 p.

ARQUITECTURA

NOS AGGLOMÉRATIONS RURALES. Comment les aménager. Etude monographique, analytique, comparée, d'un concours de plans de bourgs et villages, par D. Alf. *Agache*, architecte D. P. L. G., Professeur à l'Ecole supérieure d'Art public. (1 vol. in 8.º raisin avec nombreux croquis dans le texte et 31 planches hors texte, 11 francos 50).

GUIDE PRATIQUE POUR LA RECONSTRUCTION, L'EXTENSION, L'AMÉNAGEMENT ET L'EMBELLEMENT DES VILLES ET DES COMMUNES RURALES par Eng. *Couturand*, Ingenieur des Arts et Manufactures, Architecte en chef honoraire du Depart. du Pas-de Calais, ancien Architecte des Monuments historiques. (1 vol. in 8.º raisin, 6 fr. 60).

INDICE PER AUTORI E PER MATERIE DEI VOL. I. XXV DEGLI ANNALI DELLA SOCIETÀ DEGLI INGEGNERI E DEGLI ARCHITETTI ITALIANI (1886-1910). Roma, imp. polyglotte, 1917. In-4, 35 p.

L'ART DECORATIF CHEZ LES TRIBUS INDIENNES DE CONNECTICUT. Fr. G. *Speck*. Ottawa, imp. du gouvernement, 1917. In-8, D-71 p. et fig.

LA GUERRE ET LES ŒUVRES D'ART EN BELGIQUE. Baron *Kervyn de Lettenhore*. Bruxelles et Paris. Van Oest, 1917. In-8, 109 p. et fig. 4 fr. 80.

LA LOGE DU CHANGE; HISTOIRE D'UN MONUMENT. M. *Audin*. Lyon, Cumin et Masson, 1917. In-8, 153 p. et fig.

ELENCO DEGLI EDIFICI MONUMENTALI. XXI (PROVINCIA DI BRESCIA). Roma, tip. Operaia Romana, 1917. In-16, 112 p.

MAÇONNERIES, Eng. *Simonet*-Paris. Dunod et Pinat, 1917. In-16, X-443 p. et fig. 10 francos.

TRAITÉ PRATIQUE SUR LES CHARPENTES EN FER, E. Fonard. Paris, Garnier, 1917. In-18, XI-372 p. et 382 fi. 3 fr. 50.

L'ÉGLISE BRULÉE (Saint-Quentin), abbé León *Delorme*. Meaux, imp. Lepillet, 1918. In-8, 16 p. et fig. 1 fr.

LE VIEUX ROMAINOTIER, Louis *Curtat*. Lausanne, Denéréaz-Splengler, 1917. In-folio, IV-12 p. et 12 pl. 30 fr.

LA CATHÉDRALE SAINT-PIERRE DE LISIEUX, abbé V. *Hardy*. Paris, imp. Frazier-Soye, 1917. In-4, XIV-335 p. et pl. 45 fr.

L'ANCIEN SÉPULCRE DE LA CATHÉDRALE DE LANGRES, Chanoine L. *Marcel*. Langres, imp. champenoise, 1918. In 8, 36 p.

REVISTAS ESPAÑOLAS

EL PATIO DEL QUE FUÉ PALACIO DE LOS MARQUESES DEL PUENTE. A. C. (*Don Lope de Sosa*). Año VI. Núm. 67. Julio 1918, Jaén).

Este palacio de Andújar se está demoliendo en la actualidad. El patio lo ha comprado D. José del Prado para trasladarlo y reconstruirlo en su finca «El Pilar» en Espeluy.

De fines del siglo XVI ó principios del XVII, sencillo, su tipo es frecuente en la región y podría enlazarse con otros de Ubeda y Baeza, algo anteriores.—T

DEMOSTRACIÓN DOCUMENTAL DEL ENTERRAMIENTO DE ANDRÉS DE VANDAELVIRA. Alfredo Caban (Don Lope de Sosa. Año VI. Núm. 67. Julio 1918, Jaén).

Se copia el párrafo del testamento del arquitecto andaluz que se refiere al lugar de su enterramiento en la Iglesia de San Ildefonso de Jaén.—T.

EL CORRAL DEL CARBÓN. Francisco de P. Valladar. (*La Alhambra*. Año XXI. Número 483. 15 Mayo 1918, Granada).

Pregúntase al Sr. Valladar si el edificio árabe fué lo que hoy vemos, ó resultado de adaptaciones posteriores á la Reconquista.

MONUMENTOS NACIONALES DE CASTILLA.—*La basilica visigoda de San Juan Bautista de Baños de Cerrato (Palencia)*, por Fernando Monedero y Francisco Simón y Nieto. (*Castilla artística é histórica*. Año XVI. Núm. 186. Junio 1918, Valladolid).

Exposición que, hace años, la Junta provincial de Monumentos históricos y artísticos de Palencia elevó á las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando para que se declarara esta Iglesia monumento nacional.

LAS RUINAS DE SANTO DOMINGO EN ESTELLA. Julio Altadill. (*Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra*. Segunda época. Tomo 9.º Primer trimestre de 1918. Núm. 33, Pamplona).

El Ayuntamiento y pueblo de Estella han salvado de la venta y demolición las ruinas del Monasterio de Santo Domingo, fundación de Don Teobaldo 2.º, bellísimos restos de una construcción gótica muy interesante.—T.

LAS IGLESIAS DE EUSA Y BALLARIAIN, Fr. Fernando de Mendoza (*Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. Segunda época; tomo IX, primer trimestre de 1918, núm. 33. Pamplona.)

Reproducen estas dos iglesias rurales de Navarra, un tipo bastante frecuente en esa región, Alava y parte de la Rioja, al comenzar el siglo XIII: nave única de bóveda de cañón apuntado sobre arcos sajones, ábside semicircular y pórtico lateral. La iglesia de Eusa tiene un tramo ensanchado haciendo de crucero. De las notas de Fr. Fernando de Mendoza no podemos deducir cómo se cubre, aunque debe ser con cúpula. Exteriormente, encima de estos tramos de crucero, en las dos iglesias, vese un elevado campanario con ventanas muy rasgadas. Los pórticos laterales muéstrannos la difusión del tipo en el siglo XII y comienzos del XIII, en una región Norte que comprende Navarra y Alava. Su origen en Castilla, según hemos estudiado en trabajo inédito, se encuentra en tierras burgalesas, de donde muy pronto pasa á Segovia, Soria y parte de Guadalajara. Otra corriente asciende hacia el Norte y produce bellos ejemplares, algunos como el de Gazolaz, bastante primitivos.—T.

LA ERMITA DE ECHANO, Fr. Fernando de Mendoza. (*Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra*. Segunda época; tomo IX, segundo trimestre de 1918, núm. 34. Pamplona.)

La ermita de Echano es un curioso ejemplar románico de los que tanto abundan en la región navarra. Planta rectangular dividida en tres tramos por arcos fajones sobre columnas adosadas, ábside semicircular con estrechas y sencillas ventanas, bóveda de cañón apuntado cubriendo aquélla, robustos contrafuertes contrarrestando los arcos. Tales son las características de este edificio. Es interesante la puerta, en el muro Norte, con arquivoltas muy decoradas y capiteles historiados. Parece ser construcción del siglo XII.—T.

ARQUITECTURA

LA VERJA DE GUILLERMO ERVENAT EN LA CATEDRAL DE PAMPLONA. Julio Altadill (*Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra*. Segunda época; tomo IX, segundo trimestre de 1918, núm. 34. Pamplona).

Hácese en este trabajo una rápida historia del arte del hierro, y descríbese la verja labrada por Ervenat, en la catedral de Pamplona, que lleva fecha de 1517.—T.

LA ENSEÑANZA DE APAREJADORES, Gabriel Abreu y Barreda, Arquitecto. (*La Construcción Arquitectónica*, año I, núm. 3. Madrid 30 de Junio de 1918.)

El plan de estudios vigente, en cuanto á las materias, satisface las necesidades de la enseñanza de los Aparejadores, pero los estudios están mal distribuidos y faltan en absoluto las imprescindibles prácticas que los complementen.

De conformidad con las anteriores observaciones, expone el Sr. Abreu el plan de estudios que debería, á su juicio, desarrollarse en un curso preparatorio y tres más, insistiendo en el carácter fundamentalmente práctico que deben tener esas enseñanzas.—T.

PELDAÑOS DE LAS ESCALERAS, Mariano Galán, Aparejador. (*La Construcción Arquitectónica*; año I, núm. 3. Madrid 30 de Junio de 1918.)

Consideraciones elementales y ejemplos sobre dimensiones de la huella y contrahuella de los peldaños de las escaleras. Algo exagerado es el límite máximo de 20 centímetros de altura que fija para la contrahuella.—T.

CALEFACCIÓN (*Revista de Arquitectura*; año I, núm. 6. Barcelona.)

El sexto número de la simpática revista de Barcelona está dedicado á la calefacción. Unas breves notas sobre este asunto acompañan á las numerosas fotografías, admirablemente reproducidas, en su mayor parte de chimeneas. Lamentémosnos de que, en general, los modelos reproducidos sean de escaso valor artístico. Predominan las chimeneas recargadas, repletas de adornos desproporcionados, con columnas enormes con motivos decorativos que estarían bien de dimensiones en la fachada de un edificio y á bastante altura. La pseudo imitación de los estilos empleados antiguamente en España predominan también. Los interiores de M. Lapeyra que reproduce esta Revista son característicos y en ellos el amontonamiento de cosas y la desproporción llegan á límites difíciles de superar. Hora es ya de ir reaccionando contra este mal gusto, que tanto se extiende y con el que mueblistas y decoradores se encuentran muy conformes. Trabajemos en pro de la sencillez.

Entre las reproducidas, algunas están formadas con elementos de un viejo altar, otras con restos de un altar; predomina el absurdo. No es pequeño tampoco instalar grandes chimeneas para cobijar radiadores.

Es bellísima y contrasta con las restantes, la del salón de Carlos III, del Palacio Real de Madrid. Compárese la proporción de su ornato con el de las restantes.—T.

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL.—*La Catedral de Lérida*. S. G. (*La Esfera*, año V, núm. 241. 10 Agosto 1918. Madrid.)

Contribuye *La Esfera* de eficacísima manera al conocimiento de nuestro arte monumental con la constante publicación de gran número de sus ejemplares, labor utilísima para que el público se vaya educando en el amor y respeto á los viejos monumentos españoles.

La Catedral de Lérida, convertida hoy día en cuartel, está necesitada de un cambio de destino y una concienzuda labor de limpieza y conservación para que podamos verla en la integridad de sus bellas formas.—T.

BÍLBILIS, N. Sentenach (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Año XXII-Números 3 y 4 Marzo-Abril de 1918.)

Sucinto examen de las ruinas de esta ciudad romana, situada á 6 kilómetros de Calatayud, en la cumbre de un cerro al que sirven de foso natural el Jalón y su afluente el Ribota, que allí se unen. Hoy día vense trozos de la muralla romana, alguna bóveda de argamasa y restos de un teatro escavado en la roca, como varios españoles, siguiendo en esto la tradición griega. Las demás atribuciones que hace el Sr. Sentenach de templos, foro, etc., pecan de hipotéticas y es aventurado fijarlas hasta que se realicen concienzudas excavaciones. En la rápida exploración se han encontrado dos hermosas basas áticas y trozos de columnas y cornisas de mármol.—T.

EL SUEÑO DE LA MUERTE EN LA CATEDRAL DE TOLEDO, Javier Ruiz Almansa (*Castilla*, núm. 8, 10 Julio 1918. Toledo).

Comentarios literarios sobre los sepulcros de la Catedral de Toledo.

CASTILLA INDUSTRIOSA, Alberto Blanco (*Castilla*, núm. 8, 10 Julio. Toledo).

En las obras que la Sociedad «La Hispano» hace cerca de Guadalajara para fábrica de automóviles y material de guerra, las barriadas de casas para obreros siguen erigiéndose con gran rapidez. Serán unas 150 las que se hagan primero. No se omitirá en ellas ningún detalle en lo referente á proporcionar al obrero y á su familia todo el bienestar y medios de vida que les son precisos, no olvidándose tampoco la educación social de los mismos y de sus familias.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

LES SOCIÉTÉS COOPÉRATIVES DE RECONSTRUCTION DES COMMUNES DÉVASTÉES, Stapathi (*La Construction Moderne*, XXII année, 1^{er} Juin 1918. *Bulletin* núm. 80. Paris).

Para la reconstrucción de las regiones invadidas en Francia será necesario el concurso del mayor número posible de energías y métodos eficaces. Es problema urgentísimo la reconstrucción de los edificios agrícolas para que pueda empezar cuanto antes el cultivo de los campos. El comandante Vignerot aconseja, para llegar á este resultado, la ejecución en serie de la carpintería de taller, armaduras y ferretería, y la organización racional de los aprovisionamientos. La ejecución por el Estado se limitará lo más posible. Las Sociedades cooperativas de reconstrucción se encargarán de las propiedades particulares; su constitución la aconseja la experiencia hecha de ellas en 1910, cuando una inundación arrasó parte del valle del Marne. El Ministerio del bloqueo recomienda la constitución de esas asociaciones. La rapidez, la mejor calidad, la economía, el buen aspecto, se han conseguido con la unión de esfuerzos. El campesino francés va comprendiendo cada vez más las grandes ventajas de estas sociedades cooperativas.—T.

EL HORMIGÓN ARMADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE VÍAS URBANAS Y RURALES. (*La Technique sanitaire et municipale*. Abril 1918.)

El ingeniero-arquitecto M. Bousquet, autor de este trabajo, empieza recordando lo debatido que es el problema de adaptar la construcción de las vías públicas á las necesidades de la circulación moderna, recordando algunas ideas y soluciones emitidas (en particular, las conclusiones del Congreso de Londres de 1913), para entrar seguidamente á ocuparse del camino de hormigón armado, que es hoy día una realidad, pues los ingleses han adoptado ese sistema de construcción en algunos de sus campos militares, y los norteamericanos se disponían (cuando este ar-

ARQUITECTURA

tículo se escribió) á aplicarlo en las obras que les correspondió realizar con ocasión de las operaciones militares á su cargo.

La idea de construir calzadas de hormigón armado se presenta como derivación natural de la de los otros caminos de piso de hormigón ya experimentados hace tiempo en los Estados Unidos, donde por este motivo cuentan con enseñanzas prácticas respecto de las causas de haber dado en algunos casos resultado más ó menos deficiente, y de los cuidados que, en consecuencia, han de tenerse.

No pudiendo aquí detenernos más en el análisis del estudio técnico de M. Bousquet, notaremos de sus últimos párrafos la mención de un ensayo de construcción en hormigón armado de una importante vía pública, en la ciudad escocesa de Dunferline.

Y, en fin, como uno de tantos precedentes del sistema de que se trata, el recuerdo que hace de un sistema especial, revestimiento ideado años ha, y llamado por M. Gulet, su autor, de «macadam indeformable».—(De *El Sol*).

NOTAS SOBRE LOS ENSAYOS DE DUREZA, J. W. Cragg. Sociedad inglesa de química industrial. Sección de Newcastle. Sesión del 12 de Diciembre de 1917.

El autor, sin discutir el problema de la dureza, se propone pasar revista á los diversos métodos actuales de ensayo y mostrar que cada uno de ellos determina en realidad una propiedad especial, llamada actualmente «dureza» aunque de un modo muy ligero.

Agrupar los métodos en dos secciones: 1.^a Ensayos de penetración, a) ensayo de Brinell; b) esclerómetro de Shore; c) ensayo de Pellin. 2.^a Ensayos de rayado; a) esclerómetro de Turner; b) esclerómetro de Martín; c) ensayo de escoriación de Saniter.

Los describe en detalle y enseña los límites haciendo ver la necesidad de que las diversas especies de dureza se definan más claramente. Para ello propone la adopción de los términos siguientes:

Para la dureza de Brinell, índice de tenacidad.

Para la dureza al esclerómetro, índice de resistencia.

Para el esclerómetro, índice de penetración.

Y para el ensayo de Saniter, índice de escoriación.—C. C.

PRINCIPIOS DE ORIENTACIÓN DE LOS MONUMENTOS EN LOS PUEBLOS ANTIGUOS, A. L. Frothingham.

Dos grupos de naciones: 1.^o Orientación Sur, mano izquierda propicia; 2.^o Orientación Norte, la derecha propicia. (*American journal of Archaeology*, vol. XXI, 1917).

LES ŒUVRES D'ART ET LA GUERRE (LA CHRONIQUE DES ARTS ET DE LA CURIOSITÉ), supplément á la *Gazette des Beaux-Arts*. 1918, Mai-Juin.

A la larga lista de ciudades destruidas, hay que agregar la de Béthune. Su aspecto actual es más trágico que el de Peronne, más desolado que el de Arras y no se puede comparar más que al de Ypres. De la iglesia Saint Waast no quedan más que dos arcos enrojecidos por el fuego; el resto es polvo. El *beffroi* de su plaza Mayor, restaurado en 1907-1908, era del siglo xiv; una casa flamenca de los siglos xv-xvi, se veía en esta misma plaza. La iglesia Saint-Waast, de tres naves, tenía varios pilares del siglo xiii, aunque casi toda ella era del xv.

Amiens ha estado amenazado de sufrir la misma suerte que Béthune; el ayuntamiento y el teatro han sufrido deterioros; el precioso hotel de Bernis ha quedado casi completamente destruido. Afortunadamente, en la catedral, á la que habían al-

canzado varios obuses, se ha logrado poner en salvo las vidrieras y proteger la magnífica sillería del siglo xvi, así como las estatuas de las puertas.

Un comité compuesto de eruditos y críticos se ha formado para estudiar la extensión de las medidas de protección á las colecciones y obras de arte de la región amenazada, en poder de particulares y ofreciendo un gran interés.—T.

ORIGEN DEL ENTABLAMENTO DÓRICO, Leicester B. Holland.

No se deriva del arte cretense, es puramente nacional; sus peculiaridades indican una construcción primitiva de madera y ladrillo «con un cuarto de ladrillo de 0,10 de altura, sirviendo de módulo»; la analogía más cercana es la galería del muro de Atenas, de la que poseemos los datos de la restauración en el año 306; las metopas son almenas. (*American journal of Archaeology*, vol. XXI, 1917.)

SANTA MARÍA DE MELON, Georgiana Goddard King. Iglesia cisterciense de Galicia (siglos xiii-xiv). (*American journal of Archaeology*, vol. XXI, 1917.)

L'EGLISE DU GESU ET LE «STYLE JÉSUIE». (*Etudes*. 20 avril 1918.)

L'HABITATION ET LES TRÉPIDATIONS DE LA CHAUSSEE, M. Bousquet. (*Nature*, 4 mai 1918.)

LA CHARPENTE DE L'EGLISE PAROISSIALE DE SAINT-HILAIRE, S. A. (*Revue de l'Agenais* septembre-octobre-novembre-décembre 1917.)

LA CATHÉDRALE DU SACRIFICE, J. B. Carter. (*Revue de Paris*, 1^{er} avril 1918.)

LA MAISON ET LE TRAVAIL AUX CHAMPS, T. Mainage. (*Revue des Jeunes*, 10 avril 1918.)

SIENNE, CITÉ DES SAINTS, A. Pératé. (*Revue Hebdomadaire*, 11 mai 1918.)

THE SUBJECTIVE FACTOR IN GREEK ARCHITECTURAL DESIGN, A. W. Barker. (*American Journal of Archaeology*, vol. XXII, Janvier-mars 1918.)

LE BEAU EN ARCHITECTURE, Frère Martinus. (*Revue Canadienne*, Mars 1918.)

PERIODICOS ESPAÑOLES

Castilla. DOS LIBROS CASTELLANOS., José Sánchez Rojas. (*El Sol*, 29 de Julio de 1918. Madrid.)

Los dos libros de que habla con justo elogio el Sr. Sánchez Rojas, son *El arte románico zamorano* (Monumentos primitivos), de D. Francisco Antón y la *Guía sentimental de Salamanca*, de D. Juan Domínguez Berrueta.

«El Sr. Antón, zamorano, que ya ha descrito en otras bellísimas monografías el coro de la catedral y templo de la Magdalena de su Zamora, analiza concienzudamente la traza de estos viejos templos... Y de sus análisis, estudios, comparaciones y reparos se atreve á formular categóricamente el Sr. Antón, que las tres iglesias zamoranas están construídas á principios ó mediados del siglo xn... Esta monografía de un arqueólogo reparón y erudito, es, ante todo y sobre todo, la obra de un poeta, que describiendo las viejas y venerables piedras, recuerda al mismo tiempo,

ARQUITECTURA

sin darse cuenta de ello tal vez, su niñez, cobijada en los toscos y altivos muros de Zamora. Oyense debajo de su prosa, sobria, clara, didáctica y sin afeites, la música asonantada del Romancero:

Orillas del Duero arriba...

y el canto de quietud del río lamiendo y azotando las iglesias que describe.

El libro de Dominguez Berrueta es de una delicadeza y de una distinción peregrinas. El alma de las piedras de la ciudad de oro, se revela á través de las páginas de este libro, confidencial y discreto.»—T.

MONUMENTOS ESPAÑOLES. — *El Palacio Arzobispal de Alcalá, hoy Archivo general del reino*. Sus documentos curiosos. (*El Sol*, 17 de Agosto de 1918. Madrid.)

El Archivo general del reino, en Alcalá de Henares, antiguo palacio de los Arzobispos de Toledo, es todavía hoy un monumento interesantísimo, á pesar de las desgraciadas restauraciones que ha sufrido. Su actual aspecto exterior, especialmente su fachada principal, está muy modificada y carece de belleza. En un encantador grabado—creemos recordar que es de Villamil—de la *España Artística y Monumental*, de Patricio de la Escosura, puede verse la fachada tal como estaba á mediados del siglo xix. Entonces tenía todo el encanto de que hoy carece por completo. Interiormente las modificaciones han sido menos importantes.

Otro edificio cercano, el Castillo de Santorcaz, también de los Arzobispos de Toledo, debió tener gran semejanza con el palacio de Alcalá. Pero de él ya casi nada queda: unos muros de argamasa, una iglesia en la que apenas se adivina su estructura mudéjar tras las mil modificaciones sufridas, y unos cuantos restos de decoración aplicados sin sentido alguno en un palacete de Alcalá. No hace muchos años que el castillo se conservaba intacto; cuando nosotros, en un magnífico día del otoño castellano, llegamos á Santorcaz desde Alcalá, por un camino muy frecuentado por los escolares de su Universidad en el siglo xvi, sólo pudimos gozar del paisaje y de la evocación de la antigua fortaleza arzobispal entre murallo-nes ya casi nivelados con las casas aldeanas.

El artículo de *El Sol* está lleno de errores. Difícil es asignar á ninguna construcción del palacio actual fecha anterior á los últimos años del siglo xiv. Fantástica también la lista de artistas que trabajaron en él, y el atribuir á Berruguete los capiteles del patio.—T.

ACCIÓN PATRIÓTICA.—*Seamos fieles á la tradición*, José Antich. (*A B C*, 5 de Agosto de 1918. Madrid).

Alternan en este artículo frases hechas sin sentido alguno, y latiguillos de orador malo: «Hemos de nutrir lo nuevo con lo antiguo, como el retoño se nutre de la savia del viejo tronco.» «La tradición es adorable. Es el perfume de la primera juventud de los pueblos, evocada en plena madurez. Es la sangre de los antepasados que bulle de nuevo en nuestras venas, acrisolada por la experiencia.»

El Sr. Antich, cabalgando sobre todas estas frases, define dogmáticamente lo que debe ser el actual arte español. Veamos lo que dice de la Arquitectura:

«El país que ha producido los soberbios monumentos de la Edad Media, antes de imitar servilmente al extranjero ha de pensarlo un poco. Por no haber sabido seguir la línea marcada en los hermosos edificios de los primeros tiempos de nuestro renacimiento, hemos arrastrado la vida lánguida de toda la época de parodia del arte francés. El airoso y elegante Luis XV se ha convertido en España en el pesado y seco Carlos III.

Nuestra tradición arquitectónica no estaba en Francia. Habíamos de buscarla en el espíritu mozárabe de aquellas construcciones medievales en que la gracia y

el refinamiento musulmanes se unían á la majestad del arte gótico y creaban aquellas deliciosas curvas ojivales, mitad árabes, mitad cristianas. Por aquel camino habríamos podido continuar nuestra estela de gloria. Ahora, para hacer arte moderno, hemos de recordar aquello, y al mismo tiempo pensar en las parábolas y las hipérbolas que matizan las concepciones arquitectónicas de la actual generación.»

Parécenos que el Sr. Antich ha saludado muy ligeramente la Arquitectura española y por ello se pierde entre las «deliciosas curvas ojivales» y «las parábolas y las hipérbolas de la actual generación.»—T. B.

LA HABITACIÓN INSALUBRE Y LA TUBERCULOSIS, Luis Calandre. (*El Sol* 6 de Agosto de 1918.)

Las malas condiciones higiénicas de las habitaciones en donde se vive y trabaja tienen una gran influencia sobre la difusión de la tuberculosis.

«No son raras en Madrid casas de vecindad de las llamadas «casas de corredor», con 200 ó 300 vecinos; verdaderas madrigueras humanas que tan exactamente ha pintado Pío Baroja en su novela *La busca*. El Dr. Chicote cita, en una interesante Memoria publicada hace pocos años, una de estas casas con 1765 vecinos! En otras poblaciones ocurren cosas análogas.»

Pero además de estas casas hay otras muchas tenidas como salubres y que no lo son: casas viejas, mal ventiladas, polvorientas, sin sol, con alfombras y esteras, que representan un foco constante de difusión de la enfermedad.

«Pocas son las personas que pueden construirse una casa á su gusto. La generalidad tiene que aceptar las habitaciones con una distribución impuesta por el capricho del propietario ó del arquitecto, y no siempre es dable elegir la mejor orientación ó el mejor emplazamiento. Pero lo que sí puede hacer es no empeorar las condiciones higiénicas de su morada.

Felizmente las tendencias de la moda se encaminan cada vez más á higienizar la casa; y así, hoy ya no es de buen gusto empapelar las habitaciones, sino pintarlas de colores claros; se huye de la sobrecarga de muebles, de cuadros sin valor, de cortinas, etc. En los dormitorios debe reinar la sobriedad. Hay que huir de la torpe costumbre de inutilizar la mejor de las estancias, destinándola á sala en donde recibir visitas de tiempo en tiempo.»

Cada cual debe estudiar su vivienda para higienizarla, cuando sea posible, más de lo que está.—T.

PERIÓDICOS EXTRANJEROS

LA CATHÉDRALE DE NOYON, A. G. M. (*La Croix*, 16 avril 1918).

Chronique artistique.—LES ORIGINES DU GOTHIQUE (*La Croix*, 25 avril 1918).

LA CATHÉDRALE D' AMIENS, J. Guirand. (*La Croix*, 3 mai 1918).

Croquis de Versailles.—HUBERT ROBERT, ARCHITECTE, Z. (*Journal des Débats*, 22 mai 1918).

SOUVENIRS D' ART FLORENTIN DANS LE NORD DE LA FRANCE, A PROPOS DE L' UNIVERSITÉ DE GAND, C. Cochin (*Journal des Débats*, 30 mai 1918).

ARQUITECTURA

PROTEGEONS NOS MONUMENTS, LE TYMPAN DE LA PORTE SAINTE-ANNE À NOTRE DAME DE PARÍS. SCIENCE GOTHIQUE ET GOTHAS, abbé de Launay (*La Libre Parole*, 5 avril 1918).

L' ALLEMAGNE ET LA CATHÉDRALE D' AMIENS, O. Havard (*La Libre Parole*, 8 mai 1918).

NOS CATHÉDRALES, E. Tavernier (*La Libre Parole*, 17 mai 1918).

LA QUESTION DU LOGEMENT POPULAIRE, A. Rendu (*La Libre Parole*, 22 mai 1918).

